



ANALES

REVISTA NACIONAL

N.º XVIII

ACTUALIDADES - ARTE Y LITERATURA
NOTAS SOCIALES, DEPORTIVAS
Y TEATRALES





Vajillas para mesa, Juegos de
cubiertos, Juegos de té, etc.

Platinas Elkington, Christoffe, Reed & Barton, etc.

CRISTALERIAS BACCARAT & GALLE

MARMOLES, BRONCES • Objetos en estuche para REGALOS

Broqua & Scholberg

SECCION BAZAR:

667, Sarandi, 671 • Montevideo

TAXIMETROS "ISOTTA"

335, Cordón

Servicio permanente

Día y Noche

LOS LUTOS

530, SARANDI, 530

MONTEVIDEO

Jorge Guyomard

Casa exclusiva en Articulos para LUTOS
Confecciones, Sombreros, Tocas y Gorras

Teléfono: LA URUGUAYA, 1698 • Central

NUEVA SIRENA

SARANDI, BARTOLOME MITRE y BACACAY



INAUGURACION DE LA ESTACION
OTOÑO - INVIERNO



INAUGURACION DE LA ESTACION
OTOÑO - INVIERNO

Modelos exclusivos en trajes de Señoras
y Niñas - Sombreros de ULTIMA MODA

CARLOS PFEIFF & CIA.

CASA EN PARIS: RUE DE DUNKERQUE, 48

MONTEVIDEO: JUAN C. GOMEZ, 1315-21

MODAS

Paris-Bebés

GRAN CASA ESPECIAL EN CONFECCIONES
PARA NIÑAS, NIÑOS Y BÉBÉS
MENSUALMENTE
Recibimos las Últimas Novedades
TEL. LA URUGUAYA 851-CENTRO

ACTUALMENTE

EXPOSICION DE:

Trajes para Varones, algodón Toussar, hilo, lana, seda - CALZADO de últimas formas y colores

LANSAC

AV. 18 DE JULIO, 1022

Alfombras de Smyrna y Persia

Hechas enteramente á mano

ENORME SURTIDO




NEW HOME

MAQUINA DE COSER

LA HAN PERFECTA, FUERTE Y LIGERA
BORDA Y VAINILLA

SE VENDEN GARANTIDAS Y DAMOS GRATIS
LAS LECCIONES DE BORDADOS Y VAINILLAS A TODO COMPRADOR

JUAN SHAW

CALLE RINCON, 414. MONTEVIDEO.

Aceite Sublime Sensat



PURO DE OLIVA

Se vende en todos los buenos Almacenes

AVISOS PROFESIONALES

ALBERTO MAÑE Médico Cirujano Paraná, 330.	MELITON ROMERO Abogado Rosario, 488	LUIS PIERA Y MIGUEL A. PRINGLES Abogados Buenos Aires, 381	OCTAVIO RODRIGUEZ Abogado Juan C. Gomez, 13 20
Escritorio del Dr. CARLOS E. SIMON Corrientes, 415 Teléf. Coop. y Urog. 405 Central	Arturo Alvarez Moullá Médico Cirujano 25 de Mayo, 267	JUAN B. MORELLI Médico Cochabamba, 385.	J. RODRIGUEZ ANIDO Médico Uruguay, 1348
AUGUSTO DUPONT Escritorio Itocalmá, 1336	CESAR PESCE CASTRO Profesor de Dibujo Juan D. Jackson, 1112	Juan C. Silva y Ferrer Cirujano Dentista Consultas días y noche Buenos Aires, 279 frente al Teatro Solís	Hector Alberto Gorona Escritorio Zabala, 1017 y 18 de Julio, 1088
Carlos Rodríguez Larreta Asesorado Misiones, 1023	HECTOR AZAROLA GIL Dentista Consultas Días de 2 a 5 p. H. Rectorías 29 9' y 11'	Pablo Blanco Acevedo Abogado Torieta y Trés, 1368	HECTOR LAPIDO Abogado Ciudadela, 1340
GUILLERMO WILSON Abogado Ovejería, 317	Ricardo Casaravilla Sierra Escritorio Torieta y Trés, 1364	CARLOS BUTLER Médico Rayos X y Radios San José, 428	Mario A. Fontana Company Ingenieros Mecánicos, 2434 Montevideo - Nueva Paltina Calle Colombia, 1620 Depto. de Colonia Buenos Aires - Paraná, 841
ENRIQUE E. BUERO Abogado Estudio Mercedes, 1061	ENRIQUE MENDEZ Médico Oculista Uruguay, 1021	FELIX A. OLIVERA Médico Aguarada, 1286	MARIO ROSSI Médico-Cirujano Corrientes, 426
Dr. Mario Artagaveytia Médico Cirujano Casilla de 117 y 13 2a. s. conje. Jaram. Baring 25 de Mayo, 683	JUAN ANDRES CACHON Abogado Misiones, 1080	CONRADO C. CORNU Estudio de Contabilidad Piedras, 607.	ELBIO MARTINEZ PUETA Médico Av. Grad. Rosales, 1307
JULIAN QUINTANA Abogado Misiones, 1429. Barrio 18 de 2 a 4.	Luis A. de Herrera Abogado Estudio Colón, 1308.	Carlos D. Terra Urioste Asesorado Estudio Rivera, 129	EDUARDO VARGAS Abogado Estudio Buenos Aires, 308.

BAZAR Y BAZARCITO COLON



SECCION
JUGUETERIA

ARTÍCULOS
PARA REGALOS

FLORES NATURALES Y ARTIFICIALES
CRISTALERIAS FINAS • OBJETOS DE ARTE, etc.

FONT & STARICCO Sarandí y Juan Carlos Gómez



MARCA DE GARANTIA DE LA
EMULSION DE SCOTT
"LA ORIGINAL"

AGENCIA "VERITAS"

Para combatir Afecciones Pulmonares, Bronquitis, Toses,
Enflaquecimiento, Anemia, y toda clase de Debilidad

No hay nada que pueda sustituir á

La Emulsión de Scott

(de Aceite puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos)

IMPORTANTE.—Es mala economía comprar una emulsi-
ón, imitación ó preparación parecida, solo porque es más
barata. El cuidado de la Salud no admite experimentos con
medicinas inferiores. *Exíjase siempre la*

EMULSION DE SCOTT

Buena en Toda Epoca del Año. Para Niños y Adultos.

TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE
FRANCISCO SOLER & C^{IA}.

Elichés para Diarios, Revistas, Catálogos • Trabajos
en media tinta y líneas • Especialidad en Tricromías

1271, ALZAIBAR, 1271 — MONTEVIDEO

ANALES

REVISTA NACIONAL

DIRECTOR, FUNDADOR Y PROPIETARIO: CÉSAR ALVAREZ AGUIAR. — ADMINISTRADOR: A. RUGGERO

Introducción y Administración: PIEDRAS, 907

Bolívia, 200 (Central)

NUEVOS RUMBOS



N un avance victorioso escalando con esfuerzos los escollos que dificultaban su marcha, esta publicación nacional alcanza una nueva etapa donde sus méritos lucen mayor amplitud y sus características se acentúan.

Es la etapa final en la que, definitivamente arrollados los últimos obstáculos, la voluntad se disiente, libre ya de la tortura a que fué sometida en la lucha inicial, y comienza a gustar los primeros halagos del éxito.

Hoy, alcanzada la meta, solazados en el solar auspicioso donde se reconfortan los espíritus después de un luchar prolongado con las dulzuras de la realización de sentidas aspiraciones; al repasar en la memoria la intrincada senda que recorrimos, puntualizamos los escollos salvados para que su suma intensifique nuestro júbilo de vencedores y brinde nuevos motivos de aliento.

El número XVIII complementa con felicidad la razón de consagrarnos vencedores. La Revista ANALES con el nuevo ejemplar librado a la publicidad explica satisfactoriamente su avance categórico por el camino de un mayor interés y de una mayor importancia como publicación. Ya no reviste aquellos lineamientos limitados que forzaban su clasificación entre las revistas sociales. Amplió su información y

extendió su material literario y gráfico hasta alcanzar prominencia inusitada como órgano literario y artístico. La colaboración ya no ofrece aquel carácter especialísimo que no inspiraba interés más allá del ambiente donde halló en su iniciación el afecto y protección que requería su mantenimiento.

Su transformación lenta, para no desnaturalizarla de improviso, fué ofreciendo distintas etapas, que concretaban avances paulatinos en su ideal de expansión. Ya fué en su faz literaria, ya en su faz artística, ya en su faz informativa. Enunciaban sus últimos números tales ventajas, que propiciaban su esperada finalidad, que al surgir a la vida el número XVIII, el esfuerzo se cristalizaba, circundando al propósito de luces nuevas de grata magnitud, como premio generoso de una lucha constante en pos de un ideal que el pesimismo colectivo calificó de quimérico.

La quimera, hoy, es realidad. Ya la Revista ANALES no se debate en el limitado círculo en que rotaba al surgir a la vida. Hoy, orgullosa de su éxito, remonta sus características hasta planos superiores y al llamarse Revista Nacional escribe una verdad que todos reconocen.

He aquí la razón y motivos de su cambio de título. Escapada del medio mundano para vivir en un ambiente sin limitaciones, dejó de titularse «Anales Mundanos», para solo llamarse ANALES.

Desde hoy la Revista, que en tierra uruguaya es flor exótica cuyo cultivo hasta ahora, fué secreto indescifrable, se llamará ANALES y como único y honroso título, se dirá «Revista Nacional».

LA DIRECCIÓN.



◻ La tristeza nacional ◻



BAJANDO del transatlántico que lo traía de Europa, un amigo me decía: lo que más me choca es la cara de la gente; ¿por qué todos tan graves, tan mustios? ¿por qué, señor, todo el mundo ha de estar triste?

Yo que no conozco a París sino a través de ciertas referencias de los cinematógrafos, me he formulado, más de una vez, la misma interrogación. No se necesita haber viajado para darse cuenta de que padecemos de la «tristeza». No de la tristeza, enfermedad epidémica en los ganados, pero sí de la otra, de la tristeza entendida en su sentido natural y obvio: de la tristeza... triste.

Creo que es Rodó quien reclama para estos pueblos jóvenes de Sud América, la alegría, como ambiente necesario de la acción y el entusiasmo, como palanca omnipotente. Nada más lejos de nuestro temperamento hostil, prevenido, excéptico, antes de haber empezado a vivir. El ambiente es tan reacio al cultivo de la alegría sana, espontánea, que aquel que naturalmente la posee se ve en la necesidad de ocultarla como si se tratara de un feo vicio.

La seriedad es indispensable; tan indispensable para ser bien recibido en un salón social, como para conseguir un crédito en un Banco. Es la primera condición para obtener el beneplácito del medio. Ser un mozo serio significa mucho más que ser mozo inteligente o emprendedor u honesto, siempre que estos rasgos no vayan acompañados de la debida compostura. Una carcajada inoportuna puede costarle a uno el porvenir; una broma feliz enajena más simpatías que el más irreverente insulto. Nacemos a la vida convencidos de la necesidad de ser serios para medrar.

Las circunstancias han creado ese tipo. Por de pronto, nos domina el temor del ridículo. Temblamos ante la posibilidad de caer en una situación que merezca la burla de los demás. Y como los demás no nos pierden el paso; como los demás viven esperando el menor renuncio ajeno para lanzar sobre él la andanada de su indignación y de su desprecio, resulta que no nos atrevemos a hacer nada. Vivimos

en perpetua observación; somos espectadores perfectamente alertas, prontos a caer sobre el desgraciado que se permita ser espontáneo: reír, bromear, dar rienda suelta a la «joie de vivre» que rebosa en su espíritu.

Pero hay algo todavía que da tintes más sombríos al ambiente. Todos somos malos; todos debemos demostrar que somos capaces, en cualquier momento de rompernos el alma a botellazos o a tiros. A este respecto hay que vivir prevenidos; cualquier detalle que tenga el asomo de una falta de respeto, de una inconsideración, debemos estar prontos a repelerlo de inmediato violentamente, so pena de incurrir en el calificativo de «flojos» y quedar arruinados para toda la siega. Tener fama de brutos, es insignificante; con los sinvergüenzas se encuentra siempre una forma de transigir; pero para los maulas no hay salvación posible.

Entre otros muchos, son estos los factores que modelan el carácter nacional; los que bañan de una tristeza tan lamentable, no sólo la hora del negocio o del esfuerzo sino también la hora de la expansión. A mi me ha ocurrido alguna vez en un velorio, sentirme asaltado por una tentación de risa; en un baile, nunca. Así ha pasado este carnaval; así han pasado corsos y máscaras, en medio a las caras tristes y a los gestos avinagrados. Para decir una gracia, con probabilidades de éxito, es preciso tener el ingenio de un Vital Aza y la circunspección necesaria para no rozar en lo más mínimo a ninguno de los presentes, ni a sus parientes en quinto grado de afinidad o consanguíneos.

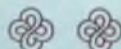
¿Habéis asistido a algún baile de máscaras en Solís o en el Urquiza? ¡Id, porque vale la pena de verlos! Nada puede concebirse más fúnebre, más sepulcral, más horrorendamente triste. Cada cual danza, sesudo y grave, con su pareja, y ¡guay! del que ose dirigirle una palabra, siquiera una mirada! Se baila como si se cumpliera un deber, un rito religioso.

Y así pasamos la juventud; la doble juventud de nuestra existencia nacional, y de nuestra sangre; pero no hay que desesperarse demasiado; nuestra solemnidad nos ha de permitir ir juntando, gravemente, peso a peso, unos cuantos cientos o miles; y entonces podremos, por fin, ir a darnos un baño de juventud... en la vieja Europa!

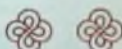
EDUARDO RODRÍGUEZ LARRETA.



EXTRACTO DE MALTA URUGUAYA



ELABORADO POR LA
CERVECERIA URUGUAYA — MONTEVIDEO



ANALES

REVISTA NACIONAL



Señora Eleonora Victorica de Gurmendez

Memorias de un diplomático

== UN VIAJE A FEZ ==



REO que fué, hacía Abril de 1904.

Teníamos que salir de Tanger con dirección a la residencia de la Corte Marroquí, que era Fez, por aquella época, a fin de presentar nuestros homenajes a Su Majestad el Sultan y arreglar, de paso, algunos asuntos pendientes.

En aquel entonces, el viaje se hacía a caballo, por jornadas de ocho horas como máximo; porque además de que siempre venían señoras en la comitiva, el mal tiempo y la falta absoluta de caminos hacían penosa, en ocasiones, la travesía. Esta duraba de nueve a once días, generalmente. Se llevaban carpas y camas de campaña, así como toda clase de utensilios de cocina y farmacia, amén de la bajiya o bajijs de cada uno.

La Embajada, propiamente dicha, se componía del Jefe de la Misión, dos Secretarios, dos Agregados diplomáticos (uno de ellos el que suscribe) dos intérpretes, dos Jefes de Ejército, un médico militar y un Padre Franciscano. Como ven ustedes, había de todo.

El personal subalterno lo formaban un Hermano lego Franciscano, un dactilógrafo, el cocinero, varios soldados de Tiradores del Rif, cierto número de criados y la escolta, formada por un Kaid que tenía a sus órdenes unos cincuenta moros de a caballo. En total, de setenta a ochenta personas.

Las damas eran tan solo dos: la esposa del Jefe, señora de cierta edad y no hermosa y su doncella, que, por no ser nota discordante, tampoco fué escogida entre las más brillantes del gremio; lo que es muy conveniente en expediciones de este género, ya que, así se evitan posibles complicaciones, dada la fragilidad de la humana naturaleza.

Puestos en camino, salimos por el que lleva al faro de Cabo Espartel, centinela avanzado de la costa africana del Atlántico, la cual es, por aquella parte, de incomparable her-



Plaza de Armas del Palacio Imperial de Fez

acariciaba sin molestar y todo el mundo iba contentísimo. Así seguimos varios días atravesando Kabilas de tanto cuidado como Beai-Snassen y otras, que nos recibían amabilísimamente, aportándonos la *Mina* tradicional, que consiste en carneros y gallinas vivas, leche, miel y huevos.

Al quinto día cambió la decoración, comenzando a llover de una manera, que ríanse ustedes de las peores borrascas rio-platenses. Aquello era la masa más formidable de agua que en mi vida he visto caer del cielo. Sin poder caminar, bajo las carpas maladas de agua y mojados hasta los huesos, pasamos treinta y tantas horas. Pero no perdimos el buen humor, a excepción del primer intérprete que lo perdió del todo y con razón, a causa de unos picaros reumatismos, que le habían vuelto a retoñar, por efecto de aquella vida acuática que llevábamos.

El tiempo se compuso al cabo de unos días, pero tuvimos nuevos retrasos a causa de la crecida de los ríos; porque en aquel bendito país, nunca se preocuparon de construir carreteras, ni puentes, ni nada en fin, referente al ramo que aquí llamamos de Obras Públicas⁽¹⁾, así es que, cuando no se pueden vadear los ríos, no queda otro recurso sino aguantarse en la orilla hasta que, descendiendo las aguas, puedan atravesarse sin peligro.

Al séptimo día de viaje divisamos en el horizonte, envuelta en brumas, la masa imponente de la cordillera del Atlas⁽²⁾. Los campos aparecían poblados de hermosos olivos, gran número de ganado pastaba en los prados. Nos acercábamos al valle por donde corre el Oud-Fez, que da nombre a la capital del Norte de Marruecos.

Por fin, una mañana, a la salida de un delicioso bosque de naranjos y limoneros, pudimos contemplar, en toda su amable belleza, la llanura donde se asienta la Santa Ciudad de Fez. Visión de edades remotas, la vieja urbe se nos mostraba espléndida, rodeada de sus altas y rojas murallas, que remontan al siglo XII. Una masa blanca, formada por el caserío, sobre la cual se alzan, aquí y allá, graciosos minaretes de estilo mudéjar, que coronan las numerosas mezquitas: claros verdes, formados por los jardines de Dahr-El-Mahjzen y de los demás palacios señoriales: he aquí lo que se presentó de pronto a nuestra vista.

Miles de huertas con blancas casitas, cubren el extenso valle; corre en el centro el río, azul y plata. En el fondo se alza la formidable silueta del gigantesco Atlas...

La nieve cubre sus cimas. La descomunal espalda del Títan, aparece rayada de negro, como la piel de una pantera.

G. DEL R.



Una de las calles más importantes de Fez

mosura. Hay valles profundos, cubiertos de pinos, que descienden suavemente hasta el mar, así como altísimas rocas, cortadas a pico, cuya base se halla siempre cubierta de blanca espuma; y enfrente, aunque a muchísimas millas de distancia, América.

Muy poco tiempo después, torcimos a la izquierda y nos metimos tierra adentro, perdiendo de vista el Océano. Aquella zona del Gahr que atravesábamos, es muy fértil. Era en primavera, los campos tenían un risueño color verde, el sol

(1) Los puentes construidos durante la dominación romana, hacía el siglo II, están todos en ruinas.

(2) El llamado Atlas Medio, para diferenciarlo del pequeño y del Gran Atlas, que está al Sur de Marrakech.

La semana de Jesús



NA vez más ha llegado el supremo aniversario para el sentimiento que, tras el más bajo materialismo a que hubiere descendido la humanidad, obró el milagro de redimir el alma de la barbarie, y de conquistar después el cora-

zón del mundo civilizado, por encima de todos los antagonismos idiosincráticos y políticos de las diferentes razas. Pero, ha vuelto la fecha del sacrificio ejemplar y complementario de la doctrina sagrada, cuando todavía el fragor de los combates y el resplandor de los incendios se elevan al cielo anunciando que aún los intereses terrenos y los odios implacables mantienen en los campos de batalla, para la muerte y la ruina, a los pueblos del orbe cristiano que alcanzaron mayor civilización.

Y como vuelve el astro esperado por el sabio cuya ciencia y cuya razón se lo prometen para cada periodo terminal de la órbita en que le mueve la fuerza que le traslada, así en los que fueron supremos días históricos en Tierra Santa llega esperada y renaciente por la fe, la vida trágica del fundador y del mártir de la caridad. Como la luz celeste que en el desierto guiaba a los reyes para la adoración del nuevo Dios venido del milagro que anunció el arcángel: siempre propicia a la esperanza que pone alas al corazón y a la mente para que eleven la vida por sobre lo transitorio.

Es que la esencia del simbolismo hace la virtud de su prestigio, y la imagen dolorosa del hombre-dios sacrificado irradia a través de los tiempos, permanentemente, el consuelo que el sacrificio de los otros hombres no deja a la posteridad. Por eso estos días evocativos que pasan en su rotación anual tienen poder incontestable en los espíritus creyentes, hasta contra la alíctiva sugestión de la horrible lucha en que las abnegaciones apasionadas por intereses, o ideales, tributan incesantemente los mayores sacrificios sangrientos.

Y madres, esposas, hermanas, e hijos, todos cuántos en la familia, desde el abuelo al nieto, padecen el dolor de la pérdida de sus deudos — allá dónde los mayores prodigios de la ciencia y de la industria cumplen la más grande destrucción de las vidas y las cosas — han sentido nuevamente arrancada su atención del siniestro espectáculo en que sólo triunfa el deseo de la muerte, y como en las horas de paz han vuelto la mirada hacia el niño del establo y hacia el hombre de la cruz.

Así ante la catástrofe que al dejar invalidado el derecho y desaparecida la justicia produjera el nuevo fracaso de la civilización: la muchedumbre de los fieles se ha encaminado al templo como al último refugio que el mundo pudiera deparar a las almas atribuladas, y esta vez, por más honrar el bien que necesitan, sus oraciones se han elevado con más fervor y con más lágrimas para implorar a su Dios el consuelo de la esperanza.

JUAN ANTONIO ZUBILLAGA.

Nuestro próximo número



LA Revista Nacional ANALES, ha comenzado a preparar un gran número extraordinario, como homenaje conmemorativo de la fecha del primer grito de libertad americana, y que verá la luz el día 25 de Mayo próximo.

Este número, que promete ser grandioso además de brindar el material de costumbre dedicará muchas páginas a los grabados de los distintos hechos que integraron aquel acontecimiento americano, y además, a las numerosas colaboraciones relativas a aquella fecha, de nuestras más prestigiosas firmas, que coadyuvarán así, al mejor éxito de esta iniciativa cuyo carácter patriótico la hace mirar con la más franca simpatía.

Al efecto, el formato del número extraordinario de ANALES será aumentado considerablemente, multiplicándose la cantidad de sus páginas.

Ahí va don Pietro



de un color indefinible, padece un estremecimiento convulsivo y vertiginoso, producido por la mecánica de los cuatro miembros. Al pasar nos ha dicho: «Adio, carissimo», con una rara sonrisa que le invade medio rostro, y ha proseguido su marcha sin acortarla.



¿A dónde va este artista italiano? ¿A dónde va don Pietro? Si no nos equivocamos, don Pietro va al teatro. Probablemente, antes de llegar a él, don Pietro encontrará a un señor grueso, burgués panzudo de bastón de guindo y chaleco blanco, que le dirigirá una cierta señita desde la acera de enfrente, levantando en alto, rígidos, acusativos, cuatro dedos de una mano. Debe tratarse, quizá, de una pequeña deuda. Acaso sea este señor el encargado de cobrar en una oficina los impuestos de los espectáculos públicos, y a quien don Pietro puede adeudar cuatro pesos, correspondientes a la última representación teatral que nos ofreció el invierno pasado. Sea como fuere, don Pietro ha contestado con otra señita al señor de chaleco blanco, indicándole que ahora tiene mucho que hacer y que ya irá a verle cualquier día de estos. El acreedor entonces habrá seguido andando, siempre con calma, quizás diciendo:

«¡Estos artistas italianos son tremendos!» o bien: «¡Cuántas penurias debe pasar este pobre hombre!».



Poco después, don Pietro ha llegado al teatro, se ha puesto las gafas en la nariz (una nariz algo caída sobre un labio rasurado) ha colgado el chaquet en un clavo, y se ha metido por entre bastidores, bambalinas y maquinarias. No hay nadie allí. Todo aparece viejo, triste, polvoriento, lleno de polilla y de telarañas. Se advierte olor a humedad y a engrudo agrio. En la pared testera del escenario, parduzca y sin repellar, se ve, hacia la parte alta, un ventanillo angosto por donde cuele un rayo de sol — sol de otoño — tibio y dorado, que proyecta un cuadrilongo luminoso en un telón de sala rica remendado.

Es la única luz. Don Pietro, en mangas de camisa, va teniendo el telón con ambas manos, por todas partes, cuidado-

samente, y piensa que tal vez pueda servir para representar «Bocaccio»... Pero el telón de pronto se desprende, cayendo y destrozándose sobre las tablas con grande estrépito y polvareda, y entonces el artista italiano se ha llevado las dos manos a la cabeza y ha exclamado con hondo abatimiento: «Per Dío santo!»...

Don Pietro está sólo. No tiene quien le ayude a recoger el telón caído. Por lo tanto, descolga del clavo el chaquet, lo sacude, se lo pone, y cerrando la puerta del teatro, se va a la calle.



¿Qué hará ahora don Pietro? ¿A dónde irá?

Ciertamente, no lo sabemos. Quizá él mismo lo ignore. Pero creamos que muy pronto don Pietro arreglará todo. Porque este hombre tiene un espíritu excepcional. Las más crueles, penosas, intempestivas contrariedades de la vida, no le amilanan nunca. Toda su existencia es una pura contrariedad. Y sin embargo, ahí está el secreto de sus triunfos. Posee un gran temperamento de artista italiano, él mismo nos lo ha dicho muchas veces — y con esta admirable confianza en sus propias facultades, don Pietro lo hace todo y lo puede todo. Organiza compañías líricas o dramáticas, compone piezas propias, descomponen la ajena, traduce, apunta, corrige a los demás; hace cómicos, limpia los instrumentos, lustra el piano, funciona de electricista, pinta telones, engrasa las correderas, dirige la orquesta, canta en todos los registros, desempeña el papel de protagonista de cualquier drama contemporáneo o antiguo, y asume, en fin, resueltamente la dirección de cualquier empresa teatral.



Don Pietro es un hombre rubio y de color terroso. Tiene la nariz gruesa, la cara angosta, la boca movable, el cabello cano y largo, los párpados caídos, los ojos claros, la mirada vaga, indecisa, y el mentón pronunciado y parlador. Anda un poco encorvado, fuma cigarrillos toscanos, y usa sombrero flexible, zapatos de punta ancha y una corbata lacia, de espumilla negra, ya algo verdosa y gastada. Hay en esta corbata como un girón romántico, tributo constante y silencioso rendido a un íntimo dolor. Porque este don Pietro tuvo una hija, una muchachita blanca, muy linda, muy dulce, de pelo rubio dorado, de dedos con uñas de nácar y de profundas pupilas de color de uva, a la que puso el nombre de una ópera.

Aida sería una artista extraordinaria, sí. Pero un día se puso triste y a los pocos días murió. ¿Por qué? ¿De qué? Don Pietro nunca lo supo. Desde entonces, don Pietro no cree en la ciencia y lleva puesta esa corbata de espumilla negra, hoy algo desteñida por el uso.

Con ella le hemos visto esta mañana. Iba ligero, muy ligero, camino del teatro que todos conocemos, con sus gafas y su rollo de papel. No lo detenga nadie. Ya leemos más arriba que cuando llega el otoño don Pietro entra en el período álgido de sus actividades.

BOY.



GALERIA SOCIAL



— Señorita Maria Carmen Fresnedo Martinez —



TU ERES...

Del heroico soldado en la trinchera
 Tú no tienes la gloria por halago;
 Iris de paz en el horrendo estrago
 Tú eres como quien sólo ama y espera.

Eres madre y hermana y compañera,
 Tú que surgiste en el momento aciago
 Como una gran serenidad de lago,
 Con tu blanco uniforme de enfermera.

Entre los elegidos de la Muerte
 Ahogas del odio las ingentes llamas
 Tranquila y dulce, compasiva y fuerte.

Tú eres la mensajera de la Vida,
 ¡Con qué ternura maternal derramas
 Tu balsamo de amor sobre la herida!

María del Carmen



MÁQUINAS
 DE COSER

WHITE Y PALMA

DE PEDAL Y A MANO

☐ DESDE \$ 16 HASTA \$ 50

UNICOS IMPORTADORES:

☞ 25 de Agosto, 340-344

HORACIO ELLIS & C.°

☞ MONTEVIDEO

Los entreaectos

Es interesante la influencia que los brazos de una butaca de teatro ejercen sobre nuestra disposición moral. Diríase que cada espectador deja su verdadero carácter en el guarda-ropa, con el galán, y que aquellos asientos, donde tantos millares de individuos temblaron de emoción antes que él, ejercen sobre su persona una especie de envolvimiento o sugestión.

Porque es lo cierto que en los teatros la muchedumbre aplaude acciones y propósitos que en la calle seguramente reprobaría. El comerciante — al por mayor —, rico y ordenado, que mataría a su hija antes que dársela a ningún pelagato, aprueba, sin embargo, que en la comedia la primera actriz, heredera de duques, quiera casarse con su *chauffeur* o con el hijo de su jardinero, y el enternecimiento que esta mesalianza le produce, llega a la lágrima. En los truculentos melodramas de policías y bandidos, el banquero y la señora del banquero, olvidados momentáneamente de sus intereses, se alegran de que los representantes de la autoridad lleven la peor parte; y hasta los mismos maridos les parece bien que « Don Juan », cuyo gesto, cuya vestida de blusa o de frac, siempre es bello, seduzca a la esposa de su mejor amigo, y se fugue con ella.

Las causas inmediatas de esa amable buena fe pública, son dos: la primera, el deseo que cada espectador tiene de no perder su dinero; es decir, de gozar, efectivamente, a cambio de las pesetas que dejó en la taquilla, un rato de honda emoción o de buena risa; la segunda, el aturdimiento, la fascinación bruja, los embellecos de maravilla, con que la comedia, favorecida por todos los recursos de la farsa teatral — belleza de las artistas, vestidos, decoraciones, muebles fastuosos, luces, etc. — se impone a la multitud, y deslumbrándola, la avasalla y anota. Los esfuerzos combinados del dramaturgo y de los comediantes, producen el milagro. Dentro de su butaca, cada cual se olvida de sí mismo; la ficción, penetrándole, aprisionándole entre incontables matas, le muda en otro individuo. Mujeres y hombres se identifican con las actrices y actores principales, y, sin advertirlo, se invisten su personalidad. Los elementos novelescos que cualquier ciudadano, aún el más pacífico, lleva consigo, se agitan, suben a la superficie del alma, le turban y vencen: pasajeramente a la realidad. La señora condesa, que llegó al teatro

en automóvil, envidiará a *Mimi*; el banquero, un instante, se creará ladrón; el pobre marido, gordifón, insignificante y tedioso, pensará sentir, un momento, sobre sus hombros, la capa escarlata de Tenorio.

Los entreaectos, particularmente en las noches de estreno, son aciagos para la obra, porque es en ellos la lluvia se enfría, la pesadilla muere tras el trion que acaba de caer, y cada espectador recobra su personalidad. Si no hubiese entreaectos, quiero decir, si la temperatura nerviosa producida en nosotros por el interés de las primeras escenas no se interrumpiese parecerían buenas muchas comedias que en fragmentos, son intolerables.

Añádase a este fenómeno de psicología colectiva, la labor disolvente que en una noche de estreno, durante los momentos de descanso, realizan los amigos y queridos compañeros del pobre autor. Este es el riesgo máximo, el peligro — cuando, de los entreaectos. Al servicio de « la inclinación que nos produce el bien ajeno », se ponen la erudición de unos y la buena gracia de otros. La obra nueva es, como un acericio en donde cada cual se juzga obligado a clavar un alfiler. « Este dice un *donaire*, aquel crítico asegura que la flamante comedia tiene reminiscencias de Pulano y de Mengano.

Cuentan que un célebre dramaturgo a partir de cierto estreno desgraciado, empezó a colaborar con un autorcillo sin talento ni prestigio, pero cuya venenosa dicción era temible. Aquella alianza sorprendió a sus amigos.

— ¿Por qué colabora usted con Equis, maestro — le preguntaron.

— Para que no hable mal de mí en los entreaectos, respondió.

En los entreaectos, las luces de la sala, encendidas de pronto, nos restituyen a nosotros mismos — sentimos la dureza del asiento, consultamos nuestro reloj, nos acordamos de que tenemos que marcharnos y del asunto que dejamos pendiente; huiamos, charlamos, miramos al mujerío que adorna los palcos. Mientras, en nuestro interior, la belleza que acabamos de sentir, languidece, se esfuma. Los entreaectos, interrumpiendo de pronto el curso de la comedia, son como estocadas — a veces mortales — que la realidad asesta a la ilusión.

EDUARDO ZAMACOS.

EL FONÓGRAFO AEOLIAN-VOCALION



El AEOLIAN-VOCALION es un nuevo aparato fonográfico que, por la elegancia de su presentación, la incomparable calidad y fuerza de sus tonos y la perfección de los medios que ofrece para controlar el volumen del sonido, supera en mucho a todo instrumento similar aun producido.

Las perfecciones introducidas en su membrana y en la construcción de su bocina le aseguran un tono amplio y nitido, que refleja con fidelidad libre de todo sonido áspero y metálico las características de cada instrumento o voz. Se halla bien provisto de una notable invención, el GRADUOLA, un recurso ingenioso y eficaz para graduar sutilmente y por grados cuando así se desee la intensidad del sonido.

Cualquier disco a púa puede ser tocado en el AEOLIAN-VOCALION

Siete modelos desde \$ 45.00 a \$ 450.00

HOWARD & HOBBS

LA MUEBLERIA INGLESA

582 - CALLE 25 DE MAYO - 584 - MONTEVIDEO

PAGINA JOJOSA

El período matrimonial

LUEGO de consultar textos y textos he regresado a la más absoluta ignorancia. No hay articulado del Código ni fórmula algebraica que me entere de la razón de porqué llegado a este pasaje del año se despierte el furor por el matrimonio.

Quizá la razón de esta ignorancia reside en mi indiferencia por la Biblia, pues, nada extraño sería que en el capítulo X del tomo CLX de la tan ameno cuan festivo «Libro», haya un párrafo destinado a propiciar el matrimonio para cuando comienza a descender el termómetro.

Sea cual sea la razón, la verdad amplia y elocuente nos dice que para esta época del año, los matrimonios menudean.

Tantas veces va uno distraído por la calle y se le acerca cierto amigo, a quien conoce de «visu» por lustrarse el calzado en el mismo salón, y le dice:

— ¡ Hombre! Me alegro tanto verte: el lunes se casa mi hija.

— ¡ Enhorabuena! ¿ Supongo que se habrá enterado Vd. de la nueva reglamentación de los castigos a la esposa? Deberá el marido fijar los días destinados a ese rito, que constituye, de por sí, uno de los más sagrados deberes que pesan sobre las espaldas del hombre, luego de la procreación.

El futuro suegro suelta dos lágrimas quizá recordatorias de sus épocas de iniciación matrimonial, cuando los gobiernos mostrábase indiferentes no dictando reglamentación alguna, es decir, dejando libertad a la mujer para que esta fuera la que pegara.

— Se trata — dice — de un muchacho más bueno y condescendiente que la manteca. Cuando empezó las relaciones yo no las permitía, pero, ¿ a que no sabe de que medios se salía para comunicarse con la chica? Pues le enviaba las cartas por intermedio del tarro de los desperdicios. Hubo veces que las tales misivas parecían muestrarios de artículos alimenticios. Otras para poder ser leídas, fueo que recurrir mi nena a la legía. En vista de esas demostraciones de sincero amor, di mi consentimiento, por considerar que la única felicidad de mi hija estaba en casarse con ese joven, que además no trabaja.

— En ese caso, es muy lástima que no conserven las cartas tal cual las recibía la chica.

— ¿ Porqué?

— Porque así, esos recuerdos además de alimento a sus espíritus, podría servirles de alimento a sus estómagos.

Y así muchos, pero la cuestión es casarse, máxime, cuando golpea las puertas el invierno. Hay que ser humanos y disculpar estas inclinaciones al matrimonio, pensando en la dicha extrema que brindan los prolegénimos del enlace. Yo me supongo la íntima satisfacción de dirigirse a la madre y con exposición de motivos, fijarle fecha para el matrimonio! Por lo general se lleva uno, lo mejorcito que posee en el ropero y algunas prendas de otros roperos amigos, y con más nerviosidad y emoción que si estuviera hablando con el inventor de los relojes - pulsera; le expone sus intenciones y propósitos, contando, para ello, con la impunidad de su natural incoherencia.

Con todo, yo le temo a esos amancos callejeros de enlaces, porqué significan la petición de un regalo, y el que se halla bien relacionado no tiene más remedio que despojarse hasta de los calcetines que lleva puestos, para quedar bien.

Hay marido que regresa a su casa fatigado y sudoroso,

luego de una prolongada carrera tras la ruta contraria de un acreedor, y le dice la esposa.

— Ha estado la señora de Pastilla a comunicarnos que se casa su sobrina.

— ¡ Caramba! Hay que regalarte algo porqué se portó muy bien con nosotros cuando te fracturaste la pierna. Acuérdate que se pasó dos noches consecutivas junto a la cabecera de tu cama tocando la mandolina para distraerte y solo en cuerdas se gastó varios reales.

— ¿ Y que regalamos a la sobrina?

— Cosa que cueste dinero no puede ser.

Ayer le pedí tres pesos al Habilitado y si no interviene los porteros me pega. Dice que si llego a fallecer de repente, perturbaré la buena contabilidad de la oficina.

Por fin, resuelven confeccionar una pantalla con parte del género de un vestido verde que ya no usaba la esposa. Resuelto este punto, van de visita llevando el regalo.

— Pues aquí le traíamos esta tontería a la chica, solo como recuerdo.

— ¡ A ver, a ver... ¡ Precioso! Es un gorro chino, ¿ verdad?

Esta sincera manifestación, aseara algo al matrimonio, pero el marido se apresura a contestar.

— Es una pantalla de última moda. Nosotros hemos querido regalar algo práctico, porqué todo eso de juegos de plata y alhajas está ya muy visto. No se usan.

A mi me parece conveniente eso de que los otros se casen, pero creo que no deben poner a sus amistades en el duro trance de regalar, cuando ello importa muchas veces sendos disgustos con el sastrero, carnicero etc.

Pero nadie quiere entender eso. Para muchas novias lo más importante del casamiento, son los regalos; el resto es lo de menos.

— Conque entonces te casas?

— Es cierto. No sabes que cosas más lindas me han regalado.

— ¿ Y al novio?

— Sus compañeros del club seccional, le regalaban una bandera partidaria, que nos podrá servir de colcha.

— ¿ Sabes que no conozco a tu novio, ni sé quien es?

— Si te he de decir la verdad, aunque va a ser mi mirado, no me he fijado mucho en él. Mira... es rubio y algo grueso.

Claro está, que estas bodas, luego de realizadas no son tan placenteras como era de desear, y entonces, los diálogos fuertes y las lamentaciones.

— ¡ Eres un grosero!

— ¡ Y tú una imbécil!

— ¿ Por que me habré casado contigo?

— ¡ Eso digo yo!

— ¿ Si? ¿ Pues te lo voy a decir claramente! Porqué quería que me regalaran esa fuente de plata.

— ¡ Ah! ¿ Pues ahora sí que la tendrás!

Y el marido agarra al objeto, motivo de su boda, y se lo estampa en la cabeza de su cariñosa esposa.

Menos mal que la reglamentación del castigo, a que antes me refería, impide estos excesos. Ya no hay peligro de que se le venga encima una fuente, porque está incluida entre los instrumentos prohibidos.

Sinó, sería yo un indiscreto hablando así, durante el período matrimonial.

CASTO CALAMARES.



OTOÑO



AMOS andando por los días del otoño. Si fuéramos poetas dijéramos trovosa este tiempo feliz y dichoso, de melancólicos crepúsculos rojos como incendios y días tibios, acariciadores y perfumados como el aliento de una mujer.

Sus horas invitan a la meditación y al recuerdo. Son horas líricas, evocadoras y sentimentales.

Este bendito tiempo del otoño no tiene la agresiva hostilidad del invierno hosco y cruel, ni tampoco la frivolidad loca de la primavera riente y florida, ni la intensidad del estío ardoroso y febriciente como la sangre joven. Es más plácido, más reflexivo, más sereno. Como el año recién se ha iniciado cuando su aparición, dije-

rase que contento de su experiencia, de la etapa anterior, recogido de la vida lo que la vida da, y con su carga de satisfacciones y de pesares, de asechanzas ajenas y de dolores propios, busca sitio para su nueva vida sin temor ni ansiedad. Lo mismo que esos viejos venerables de nevadas cabelleras, que pasearon por el mundo detrás de un ideal; a los derroches de su juventud, de sus entusiasmos, de su amor y sus inspiraciones veraniegas, sucede la calma del otoño, el dulce remanso que

anualmente nos brindan para resarcirnos de las nerviosidades derrochadas durante el término canicular, por razón de nuestras modalidades y de nuestras inclinaciones hacia todo esparcimiento veraniego. Es el entreacto de nuestras actividades que nos sirve de puente para suavizar los rigores de las transiciones de temperaturas y de costumbres.

Se va el otoño día tras día, y sobre su muerte y a costa de ella aparece un nuevo tiempo.

Cae coronado de rosas bellas de intenso perfume y para llorar su desaparición, el cielo viste el gris plomizo de sus nublados, la tierra se endurece bajo la helada y los árboles verdes y frondosos, cubren de hojas el dilatado suelo y retuercen sus ramas secas en convulsiones de dolor. Todo llora, porque el otoño representa la experiencia, el conocimiento y la sabiduría, el dominio del corazón, de la voluntad y de las personas, la completa sazón de la inteligencia y de las facultades espirituales, que sólo se logra después de vivir. Parece extraño que así suceda y responde, sin embargo, a una alta sabiduría esta disposición de los sucesos en la existencia de los hombres y de las cosas.

Decís muchas veces doliéndoos de los mandatos misteriosos por qué se rigen los destinos del mundo que la experiencia, que es el triunfo sobre la

vida, llega demasiado tarde. Y no sois justos en el reproche amargo. ¡Vosotros, los que habéis pasado los días infantiles, los que corristeis después por los de la juventud derrochando energías, los que entrásteis en la edad adulta llenos de audacias y espoleados por la ilusión ¿que habríais hecho cargados de experiencia?

En nuestra vida montevideana, en que el verano y sus atractivos culminan en su acción, el otoño es la madurez, la experiencia, la reflexión. Luego del verano perdemos la ingenuidad, el perfume de la inocencia, para sumerjirnos en la nieve de la previsión y marchitarnos en el frío de las matemáticas exactitudes del cálculo.

Por eso llega la experiencia cuando ha cesado su razón auspiciadora. Y está bien. Porque la vida sería horrible si hubiéramos de vivirla conscientes de su mal.



CARICATURA POLITICA

L. Enrique Andreoli, por Radaelli



Este luchador del llano
y padre de la Nación:
Es penola, verta brava
y espadachin brabanton.

Instituto Médico de Fisioterapia

Director: Dr. CARLOS A. BELLIURE

Diagnóstico por los Rayos X, de Corazón, Pulmones,
Estómago e intestinos. Aplicaciones de **Radium**,
Luz, calor, Electricidad.
ADELGAZAR Método de Bergonie, se obtienen
reducciones de peso de 100 a 500 gramos diarios.
Las Señoras son atendidas por Nurses.

CONSULTAS DE 9 a 5

CERRITO, 674

El arte en la jardinería



El arte en la jardinería no tiene un origen que lo determine; es un arte íntimamente ligado a los progresos de todas las civilizaciones conocidas; él se transforma y se modifica a medida que estas civilizaciones se modifican también ellas mismas.

Esto me sugiere la original leyenda del arquitecto romano Vitrubio, sobre las transformaciones de la hoja de Acanto, que así hubiera podido Le Notre habernos explicado el milagro de sus jardines, en el siglo de Luis XIV.

El arte en jardinería como en arquitectura, pintura, escultura, etc., caracteriza una época. — Hay que buscar este arte en el buen gusto, en el carácter personal y sin duda alguna en la profunda preparación de otro arte tradicional que se llama arquitectura. — La jardinería es la magnificencia de un arte indispensable a las inteligencias cultivadas, porque es noble y sano basado siempre en principios tomados de lo racional y estético.

Pensemos en el arte de Le Notre, de aquel célebre arquitecto paisajista que en su época inauguró la nueva era en el arte de los jardines. — Además de su hermosísima obra de las Tullerías y otra infinidad más que plantó, su obra maestra, que ha sobrevivido a todas las revoluciones del arte y que constituye un esfuerzo prodigioso, como el famoso Parque de Versalles. — Los decorados de las villas italianas del Renacimiento tenían por auxiliares las bellezas de los parajes. — Le Notre, por el contrario, tuvo que crear sobre el árido terreno de Versalles, supliendo con la armonía, belleza y buena ordenación de las líneas, la nulidad de la naturaleza. — A Le Notre, se debe sin duda alguna el aspecto actual de los jardines de Fontainebleau. — En Meudon y Saint Cloud supo sacar un gran partido de los terrenos accidentados y como otra famosa creación suya se conoce el Parque de Sceaux. — Su estilo imitó hasta el advenimiento del género

Il ne s'agit pas de lacer la nature avec un fer chaud, il s'agit de mettre la nature au service des lois de l'art.

BOISSACON

irregular, no solo en todos los parques de Francia, sino en toda Europa, como atestiguan Schaembrunn, el Versalles de Viena, donde murió el rey de Roma, el hijo de Napoleón I; Caserta en Nápoles y hasta en Inglaterra, puesto que los Greenwich y de Saint James fueron dibujados por Le Notre e imitados por el resto de la nación.

El arte de los jardines domestica la naturaleza, dando forma a los árboles, llevando las aguas a las fuentes, acelerando las vegetaciones y dando diversas tonalidades a las flores. Con él las plantas cambian de forma sometándose a la tiranía de la línea geométrica. — Es la jardinería la manifestación del arte que ofrece más campo de realización de planos originales llenos de libertad de acción. — Es una inspiración o una suerte de interpretación de la naturaleza donde exprime todo su talento un artista.

Por algunos siglos este lujo de la agricultura llamada jardín, fué reservado solamente a determinados edificios o lugares de recreo, pero felizmente es un arte que se divulga para convertirse en obras elegantes y sencillas que algún día señalarán seguramente una época también para nosotros.

Sintetizando diré, que gran parte del arte de los jardines consiste en reproducir escenas agradables para todos e interesantes para la mayoría. — Un habitante de una ciudad por ejemplo, poco acostumbrado a las bellezas de la naturaleza, encuentra fácilmente satisfecha su exigencia con un pintoresco grupo de rosales, claveles y lilas y no necesita más para experimentar las mismas sensaciones que siente el campesino en un paraje agreste, cubierto de hermosos árboles que con sus verdosos y tupidos follajes hacen impenetrables los rayos del sol o lo mismo que un historiador evoca sucesos históricos bajo un laurel u otro sin preparación artística encuentra una divinidad en ver árboles apiñados que combaten por el hilo de luz que se filtra por los intersticios de la bóveda verde. — Los mismos efectos, pues, pueden por consecuencia engendrar juicios muy diferentes en el arte de la jardinería.

LOUIS GUILLOT.

Director G. de Pianos Públicos.



Candelabro jardinería tipo Plaza Condorcet



Candelabro tipo Plaza Independencia

JABÓN BAÑO PARA EL HOGAR

TENNISISMO



ARIOS historiadores prestigiosos sostienen que el «lawn-tennis» nació en la época de auge del imperio romano. No faltan sin embargo opiniones absolutamente contrarias e igualmente respetables, según las cuales el origen de ese

juego movido y nervioso se remonta hasta los fenicios; y existen por último escritores de fama que le adjudican una procedencia genuinamente bárbara; vale decir: importado por la avalancha que se adueña de la Europa meridional allá por unos siglos un poco remotos para que nosotros podamos estampar al pie de esos juicios contradictorios, una conclusión definitiva y bien documentada.

De cualquier manera no tenemos inconveniente en declarar que se nos hace un poco cuesta arriba imaginarnos a Julio César provisto de una raqueta ensayando un «saque» difícil, o a Anibal corriendo vertiginosamente para devolver con golpe mal intencionado, o al terrible Atila departiendo en los ratos de descanso con las contrarias furtivas a las cuales diría cosas que por brotar de la boca de un bárbaro, no es aventurado suponer las cosas bárbaras.

Ello es que el origen del «lawn-tennis», se pierde en la marcha de los tiempos y en el laberinto de las investigaciones. En rigor de verdad no exige tampoco la índole de este artículo que nosotros nos detengamos a averiguar si fueron los romanos, los fenicios, los hunnos o los otros quienes tuvieron primeramente la luminosa idea de impulsar una pelota a través de una red, valiéndose de una raqueta. Nosotros tan solo nos propusimos dedicar algunos renglones de esta revista al «lawn-tennis» uruguayo. Y a ello vamos.

Pero al emprender la tarea nos encontramos de nuevo ante el obstáculo fundamental. ¿Quién introdujo el «lawn-tennis» en el Uruguay? ¿A quién se debe el auge de que actualmente disfruta? ¿Quiénes fueron los iniciadores de un rito cuya práctica constituye hoy la última exclamación de la elegancia local? ¿Y quienes han sido sus propulsores eficaces? Ni lo sabemos a ciencia cierta ni por el momento nos interesa averiguarlo. Aquí lo esencial es consignar que contamos hoy con un pequeño mundo absolutamente «sportivo» y elegante, un mundo móvil circundado por una leve red donde se han enredado quizá varios corazones inflamados. Por lo demás no es posible restar méritos a la sutil tarea de devolver una pelota, porque sabida es la importancia que a ello se atribuye en diversas circunstancias de la vida, muy dignas de tomarse en cuenta.

No es esta empero la más relevante cualidad del «tennis», (en lenguaje «chic» debe llamarse así en abreviatura), ni tampoco reside su encanto principal en el hecho de que permita a ciertas jóvenes flexibles lucir la finura de un talle juncal aprisionado por un cinturón leve sobre un pantalón niveo y sencillo. El «tennis» posee virtudes de mayor importancia, de más profunda significación y de especie más simpática. Es el «tennis» hoy un nivel inexorable consolador, que equipara las ambiciones, iguala a los rangos, convierte a los jugadores en actores de una breve tragedia en la que existe un punto de mira único y una sola finalidad: provocar el desacierto del adversario para transformarlo en acierto propio.

He aquí una extraña paradoja sobre la que debemos tejer un comentario especial. Comunmente el concepto de la propia inferioridad solo surge en la conciencia después de la comprobación irrefutable de unos cuantos contrastes dolorosos. Fulano, por ejemplo, guarda en el fondo del alma la seguridad de sentirse inferior a Mengano porque una serie de circunstancias lamentables, se lo han hecho saber. Claro es que se guardará perfectamente de comunicar a nadie el deplorable descubrimiento, pero tampoco puede cabernos duda alguna de que el anhelo de la revancha late en lo íntimo de todos los seres lacerados por el recuerdo de un pequeño fracaso, o de una cantidad apreciable de pequeños fracasos. Y surge el «tennis» reparador y humanitario. ¿Por que no ha de compensar las desazones sufridas en el salón o en el paseo, o en el baile? ¿Por qué no ha de proporcionar un triunfo público y gustoso? Para ello no son indispensables ciertas cualidades ingénitas o que representan un proceso costoso de adquisición. Es indispensable la destreza, y la destreza dentro de su alcance natural es capaz de regalar la satisfacción frutiva de una victoria anhelada con fervor. ¿No resulta todo esto bello y reconfortante?

En cambio nosotros alimentamos ciertas dudas apropiadas del afincamiento definitivo del «tennis» en las altas esferas sociales. ¿Quién evita que entre algunas honestas familias de la Aguada y el Cordón surja el proyecto de alquilar una cancha y proveerse de unas raquetas? ¿Quién niega a los más elegantes dependientes del ramo de pasamanería y anexos, el derecho de comprarse un pantalón blanco e impulsar agilmente la pelota? Nadie osaría desconocer esos derechos invulnerables, pero nadie osaría al mismo tiempo negar que todo lo que se vulgariza pierde gran parte de su encanto.

Por lo demás, nosotros no tenemos ningún inconveniente en declarar que donde haya una mujer y una red, acecha taimado el peligro de enredarse. ¿Y no habrá llegado ya la hora de lamentar la existencia de algunas víctimas?

J. L.

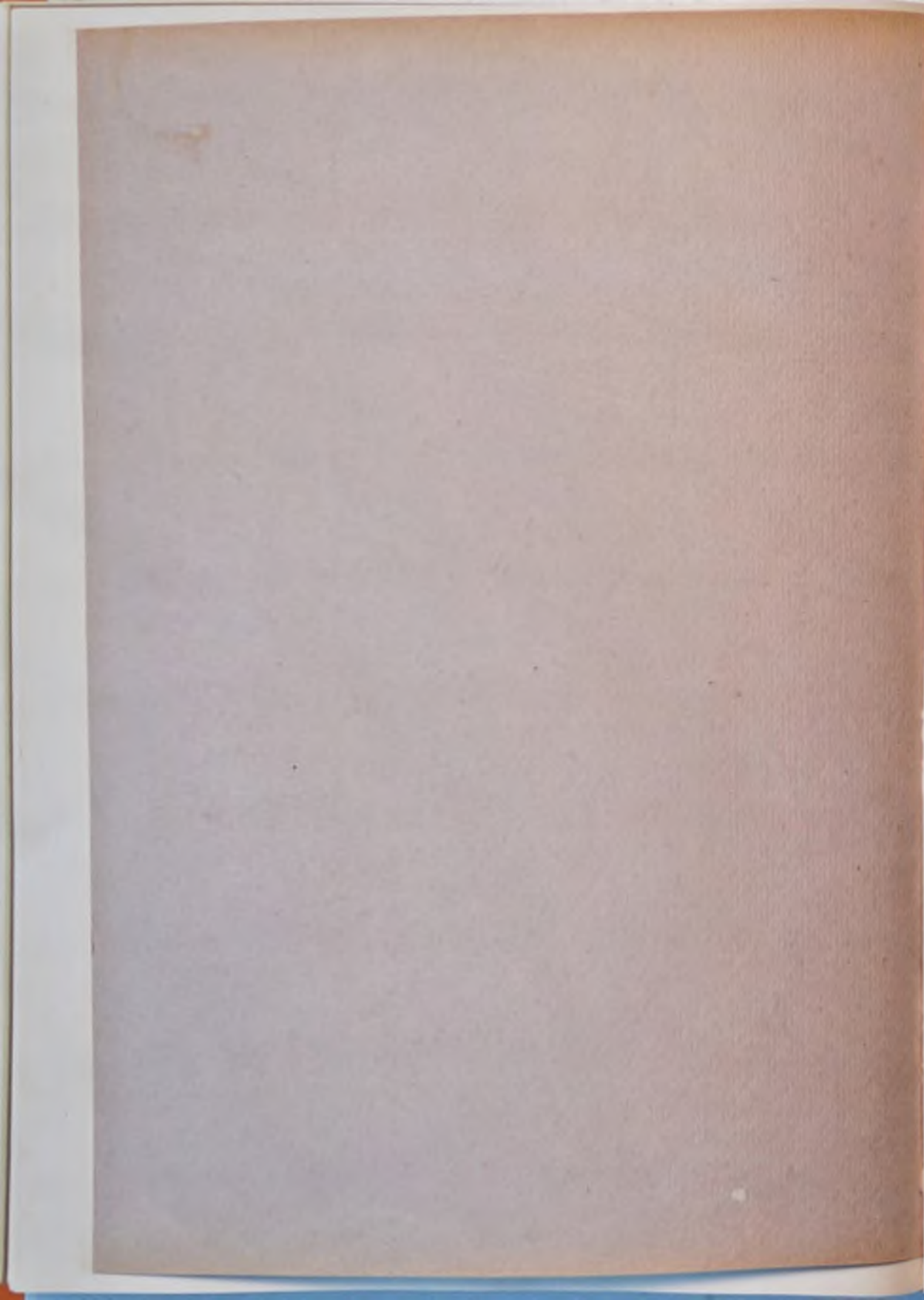
SUPLEMENTO

DE

LA SALES



M^{ra} MARGARITA CAT ALVAREZ



Hacer vasta la vida...

A CASO no hay amargura más profunda, dolor que desconcierte y amengue voluntad, como el pensar en la pequeña duración de la vida — instante raudo y fugaz — frente al incesante deslizarse de los siglos.

Vivir en el mañana, prolongarse en los lustros venideros, es ansia que sólo puede aspirar el poderoso de gloria...

La generalidad de los mortales solo pueden aspirar a sobrevivir poco tiempo después de la muerte, en el amor y la ternura sembrados en corazones amigos.

Empero, a todos nos queda saludable consuelo. Existe una manera de hacer vasta y casi infinita esta vida que corre con el violento desplazar de fugitivo meteoro. No podemos, por lo precario del caudal, vivir en el mañana, prolongar la vida en el porvenir; pues hagamos amplia y vasta la vida, viviendo la historia de los siglos que nos precedieron!...

Venga Platón en sus diálogos serenos como agua de remanso; allá Esquilo, estremeciendo corazones ante el viaje implacable del Destino; Aristóteles, en su risa que tiene, en ocasiones, la mordedura del helado cierzo; los arrebatos líricos de Píndaro y la canción metálica de Homero ciego y la gracia armoniosa de Alcibiades y el austero sentir de Pericles y el rayo fulminador de los Demóstenes.

Hagamos en la imposibilidad de perdurar en el mañana, vasta la existencia, humidiendo, alma y corazón, en el pasado. Un mundo de emociones, ampliará la fugaz vida de la hora; el honor de los tiempos castellanos, la fe del medio evo, el concepto de patria, — altivo, dominante y magno — de los nobles romanos, y la gracia, la dulzura, la tolerancia, lo suave, lo armonioso y lo sereno que han hecho de Grecia la tierra inmortal.

WASHINGTON BELTRAN.

DE NUESTRA GALERIA



Señora Blanca Marganta Martinelli

Señora Sara Regules Fernandez

PUNTA DE APUNTE DE
PUNTA DEL ESTE HE
CHO A PUNTA DE LAPIZ
CON PUNTA

ODAS DEL PLATA



EL SARGO (1)

(Quemilla anfalosa)

—Yo, señores, soy *er sargo*
(No confundir con atún.)
Y si es cierto que *argo wargo*
Es, sin duda, porque *sargo*
De lo común.

EL PEJERREY (6)

— Puesto que soy *pejerrey*
Voy a deciros porqué es:
Soy de los reyes el pez,
Y de los peces el rey.

NOTA: Los peces y cetáceos omitidos
Que pululan del Plata en los arcanos
Nadando ya bien solos ó en cardúmenes,
Para ser totalmente definidos
Exigieran centenas de volúmenes
De «Anales Mundanos».

EL PARGO (2)

Er nombre que yepooooo } Bis
Lo debo ar sargooooo }
Y si bien lo debo,
Y si bien lo debo
No se lo *pargo*.

LA MUERTE DEL DELFIN (7)

Recién pescado un delfin
Dijo, por hacer un ripio:
—¿Es este el fin del principio,
O es el principio... *delfin?*

LA BRUTOLA (3)

Terpsicore del mar, la frágil brótola
Baila con arte y gran decencia
Gastando aún más gracia que la Tórtola
Valencia.

LA LISA (8)

—Desde que no hay en mi cara
Ni una luz ni una sonrisa
Leonardo no me pintara,
Por más que soy *mona lisa*.

LA ANCHOA (4)

Una anchoa es muy voraz
(Y dos lo son mucho más.)

LA CORBINA (9)

La corbina es á veces
Megalomaniática,
Y pruébalo con creces
Esta fábula ática,
Acoática:
En la onda cristalina
Cayó un camero merino
Dando sobre una corbina
La cual, sin perder el tino
Exclamó:—¡Soy *Sub merino!*

EL MERO (5)

Abres grande tu boca un tanto fea
Evocando el vicio bardo que fué Homero
En las tardes que cantaba su *Odisea*.

¡Oh, mero!



Colaboración gráfico - poética por

PEBRON AQUA.



Crónicas de Año Nuevo

CLUB URUGUAY

LA ÚLTIMA FIESTA DE LA PAZ

CONVENDREMOS en que si otra fiesta surgiera después del baile del sábado en el Club Uruguay, no sería de la paz.

Será fiesta a secas, no siendo posible evitarla en un pueblo civilizado, y cuya admiración por el arte y por la belleza es tan proverbial como en las razas originarias de otros continentes, ingeridas en la flora silvestre de nuestros indios regionales.

El pueblo que más se divierte es el que mejor cumple su destino; pues ni Thiercelin, ni Spencer, ni Paul Janet, ni Vaz Ferreira, ni los continuadores de Augusto Comte, (Enrique Lemos y C.^a) comprometidos en su observación y en su lógica, en desacuerdo y en conflicto, han podido desconocer que el fin del hombre es la *procuración de su felicidad*.

Podrán discutir los filósofos sobre todo lo que se les ocurra, pero partirán siempre de un punto sobre el cual no se admiten dudas: *la humanidad tiende a realizar su felicidad*.

Nosotros no admitimos sino dos medios de demostrar la felicidad de la humanidad: los banquetes y los bailes.

En las fiestas de la Paz de Setiembre los banquetes no han podido realizarse, indicando ese hecho que el pueblo oriental se encuentra en condiciones muy inferiores respecto de su marcha hacia la felicidad.

Cuando un pueblo realiza banquetes y bailes como acontecimientos derivados naturalmente del cumplimiento de sus deberes, de sus sacrificios y de su estabilidad, expone materialmente su vitalidad, sus fuerzas, sus triunfos, así como en un salón de arte la exhibición de cuadros y estatuas determina el poder artístico, la felicidad artística de una nación.

¿Que felicidad mayor para un artista que exhibir los éxitos de su ingenio?

¿Que felicidad, para un ciudadano o un vecino, podrá encontrarse superior a la de concurrir a un banquete prestigiando sus más nobles aspiraciones ya sea con su propia palabra o con la de otros elegidos como tribunos de espontánea interpretación?

Un baile es una continuación lógica de un banquete.

Es una exposición de belleza, de riqueza, de distinción en armonía con las evoluciones de la idea fecunda, de la intelectualidad que vivifica a los pueblos.

En el banquete, los hombres lucen las *toilettes* de su ingenio, de su tradición moral, como las damas en los bailes sus modas y sus blondas.

En el banquete el hombre debe aparecer vestido por su propio esfuerzo; en el baile es común que la mujer, no siendo extremadamente preciosa, se presente vestida por el propio marido.

En cambio, los señores que no tienen *toilette* para banquetes, son vestidos en los bailes por la belleza y encantos de sus señoras.

La paz de Setiembre se ha festejado sin banquetes, y esta fué la razón de que el baile del Club Uruguay se resintiera de alguna deficiencia, en medio de su acertada organización y de su esplendor.

El *buffet* que fué sacado a licitación como homenaje a la administración sensacional del nuevo Jefe de Estado, carecía de buen champagne.

En un baile por la Paz, no puede aceptarse el recurso de la licitación, para ofrecer un *fondant*, una taza de té, o una copa de champagne a la sociedad montevideana.

Lo correcto en la administración del Estado, resulta absurdo en la administración de un gran baile; pero, si la juventud presidida por Alejandro Victoria, secundado muy marcadamente por Jorge A. Wilson e Idelfonso García Acevedo, *gentlemen* sobresaliente de la noche, esperan que la licitación del *buffet* es una enseñanza provechosa contra la reconcentración de procedurías, la carencia de buen champagne en el baile ha podido ser admitido como uno de los *tics* característicos de la última fiesta por la Paz.

El salón o los salones tardaron en complementarse dis-

cretamente. Cuando la concurrencia afluyó al salón que forma ángulo recto con el puente de hierro cubierto, en construcción de palacio de *Duques*, el salón principal quedaba algo vacío, deleitándose la vista con los resplandores de las luces eléctricas a diversos colores, reflejándose en el encerado del piso mosaico.

Había desaparecido aquella nitidez de la luz eléctrica y su intensidad disminuía por bombitas coloradas verdes y amarillas. Las figuras se destacaban en una luz a propósito y las *toilettes* no sufrían esa severa pesquisa de la claridad de cielo.

El general Máximo Tajés persiste en sobresalir en la vida política.

De nuestros hombres de actualidad más en espectabilidad, sólo él asistió al baile.

En segundo grupo destacábanse al rededor del General Tajés: Idelfonso García Lagos, Lindoro Forteza, Alfredo Vazquez Acevedo.

Los bailes del Club Uruguay tuvieron un prestigio social que hoy no pueden tener.

En otros tiempos, existía una Comisión Directiva obligada a sostener el blasón de exclusivismo de la Institución.

Actualmente, las personas que componen las Comisiones Directivas son las mismas personas de entonces, con las mismas calidades, con las mismas íntimas intensidades caballerescas, pero no puede ponerse práctica el rigor de las épocas de Labrousse, de Carlos Gurméndez, de Saavedra, porque la sociedad uruguaya ha cambiado de composición, de estilo y de confianza.

En estos bailes el concurso que presta la Diplomacia y el Cuerpo Consular es decisivo.

Cualquier baile podría salvarse concurriendo las familias de Ministros y de Cónsules.

Las primeras señoras que llegaron a la hora de la invitación fueron Missis Eastman y Howard, ambas pertenecientes al cuerpo consular extranjero.

Acompañaba a la primera en *toilette* correctísima su hija Adela.

Eastman hace recordar a aquel pintor de Malinas, Schwobener, quien estando dotado de un tamaño colosal era de *pincel* exclusivamente de miniaturas.

Maria Concepción no acompañaba a Missis Howard.

Esta señora se presentó no con una golondrina sino con cinco golondrinas de brillantes en un hombro, queriendo decir al mundo elegante: mis golondrinas harán el primer verano de «La Paz» en el *collage* de los Pocitos.

En seguida vimos en el *toilette* a la señora del Ministro de Estados Unidos, señora del cónsul e hija de la misma nacionalidad — *very fine*.

El grupo del Cónsul Argentino Paunero prestó un contingente de formidable escuadra, por decirlo así, ya que está en espectabilidad la escuadra argentina en brillantes maniobras.

Formaban parte del cortejo dos esquifes lujosos: Sarah Paunero, de blanco, con sus ojos negros que admiten como perfectamente aplicables las ponderaciones que comunmente se emplean en banales cortesías. Es una mujer bonacrense llena de relampagueos intelectuales y de reposadas y modestas manifestaciones.

El otro esquife es un broto nuevo de las Usher, hija de Whelhem, parecida a la mejor de sus tías en la primera juventud.

Este parecido paratos de la guardia vieja es un gran elogio.

Vestía con un traje muy apropiado a una presentada, haciendo juego en rosado tenue y verde de fruta con las bombitas de la iluminación de colores.

El buque almirante de la escuadra encantadora había desplegado, en día de gala, un velamen de blondas *point du-chesse* que constituían una novedad *hors line* en el lujo de las señoras.

La señora Elena Demby de Rodríguez, sin blondas pero de hueso celeste, navegaba al costado del cortejo Paunero, pero obedeciendo a propio Almirante.

La señora esposa de Marcken, Cónsul de Alemania, muy elegantemente vestida, concurrió también al llamado de nuestra juventud.

El Ministro de Chile y su secretario Arteaga, con fuertes eslabones vinculados a nuestro mundo elegante.

La señora del Cónsul de Chile siempre en su puesto de honor en las fiestas de la Paz.

El Cónsul Ingles acompañado de diversos oficiales de la escuadra, y otros particulares ingleses formaban grupos de transeúntes aristocráticos destinados algunos probablemente a figurar en la Abadía de Westminster.

El Ministro de España y el Cónsul, nuestros buenos amigos, no figuraban en el baile, notándose en contraste con la ausencia de ellos la presencia del propagandista Agüero, a quien los españoles se han encargado de dar inmenso *hombó* con sus preocupaciones, asistencia hostil a las conferencias, y diversas actitudes fundamentales.

Es todo lo que necesitaba el doctor Agüero para conseguir su propósito de propagandista y popularizarse.

En cambio, la Diplomacia de Francia con *Monsieur des Partes*, *Monsieur el Madame Hepp* y *la soeur de Madame* prestaba afectuoso brillo al baile de la Paz.

Ese prestigio de la mujer que canta bien e interpreta con inteligencia es único en el mundo.

En un baile, la mujer que canta seduce más con las impresiones que ha producido en sus conciertos que con sus joyas y con sus *toilettes*.

Existe un delicado sentido en el hombre, (no todos lo tienen) que lo inclina a la que canta.

Si nos hubieran preguntado cual es la mejor señora del baile, hubiéramos dicho: todas las que cantan, las que tienen gargantas de pájaros trinitadores, las que han sido favorecidas para transmitir con su voz las bellezas dispersas de la vida que los compositores musicales reconcentran en su literatura de signos.

En nuestra diplomacia notamos la ausencia del Ministro Ferreira, y advertimos la presencia del doctor Mendilaharsu con un chaleco *recherche*, la del Ministro en Alemania, Garabelli, correctamente de negro.

La señora del Ministro Mendilaharsu vestía con irrefutable frescura y mérito.

Su presentación recordaba las recepciones a Faure en la corte del Czar de Rusia.

... Estamos escribiendo como Blondin en la cuerda, bajo el dominio de la suave palabra de una distinguida señorita, cuyos méritos intelectuales han podido pasar inadvertidos en una sociedad como la uruguaya donde se rinde más tributo a la belleza física y a los trajes que a la intelectualidad en la mujer.

Hoy, esos méritos son conocidos, porque todos nos interesamos siempre por la dinastía de nuestros jefes de Estado, y mucho más estando el actual privado de subir escaleras para divertirse, haciéndolo con pena para cumplir con sus supremas funciones.

Esa señorita a que aludimos, contestando a nuestro saludo nos dijo con muy delicado modo: ¿podré decir a mis amigas que estén tranquilas? -

Tan cuidadoso ha sido nuestro propósito de cumplir su deseo que hemos resuelto *no tocar a las reinas*.

Nos colmaron de amabilidades varias señoritas: no escriba, *Tax*, por Dios, no escriba... mire que le tenemos un miedo espantoso...

De amabilidades, decimos, porque esa franca manifestación importaba pedir a *Tax* que escribiera y que las citara...

La guardia vieja... no se rinde a adulaciones y no cita a ninguna de aquellas, aunque no estén comprendidas en las *reinas* cuyos nombres callamos por deliberación.

Merveilleuse à plume daustrache céleste inspiraba *Vidalitas*.

Celia Piñeyría de traje Semi-Mephisto era también reina criolla.

Una dulce criatura de constelaciones de lunares en la espalda, nos interesó vivamente.

Preguntamos el nombre; nos dijeron: es una niña de muchos méritos personales; y nos refirieron que contestando en una confesión a la pregunta sobre el animal predilecto dijo con mucha espiritualidad: *el dragón*.

La Avenida Frieland de Montevideo tenía sus representantes: Julieta García Acevedo, Elisita Vázquez Varela.

La poesía en traje de bayadera nos hacía tararear al pasar por nuestro lado el baile de «Africana» del 1.º acto, pero... estamos excediendo nuestro propósito, y vamos a incurrir en responsabilidad con la bondadosa princesa de varita de hada que transforma, encanta, ilumina y prosterna.

Teofilo E. Diaz

MAPLE

PROVEEDORES DE S. M.

JORGE Y DE INGLATERRA

La muebleria más grande del mundo

LONDRES-BUENOS AIRES-PARIS
TALLERES EN LONDRES

DECORACIONES Y AMUEBLADOS EN ESTILOS
CLASICOS, INGLESSES Y FRANCESES

PIDAN PRESUPUESTOS

CASA DE VENTAS:

DEPÓSITO:

Calle SAN JOSE, 882

Plaza LIBERTAD, 1322

Las novias desconocidas



CRUZA junto a nosotros, por la misma acera de la calle, una mujer: la miramos; ella también nos contempla un instante y luego los dos sonreímos. ¿Por qué sonreímos? Ninguno de los dos sabríamos responder; es el ambiente, el instante, lo propicio; es esa fuerza diluida, pero latente, que flota de continuo en rededor nuestro; es fuerza ciega, inconsciente; fuerza de deseo.

Esta mujer, con la que cambiamos la mirada y la sonrisa una vez, nos responderá ya siempre, pero con una inalterable reciprocidad, semejante a un obligado concierto de manifestaciones cordiales, como exteriorización de afección simpática, aunque en el fondo no es, simplemente, más que un absurdo y misterioso torneo en el que ninguno de los dos paladines pretende la victoria, porque nada tienen que vencer ni disputar entre ambos.

Ni nosotros sabemos nada de esta mujer, ni ella tampoco llegará jamás a conocer de nuestra vida la historia siquiera de un instante. Pero nada importa esto para que cuando volvamos a encontrarnos, al siguiente día, en aquel mismo trayecto de nuestro cotidiano recorrido, o en otro lugar y en otra hora, nos adivinemos mutuamente con un exacto presentimiento de nuestra proximidad; y nuestros ojos, al encontrarse, volverán a reproducir con espontaneidad más sincera, con mayor cordialidad y franqueza, aquella misma salutación amistosa, íntima, llena de afecto, con la que hicimos el mudo pacto de nuestro primer encuentro.

Para esta mujer seremos siempre desconocidos, ignorados; pero ella, en la historia de su vida, anotará nuestra personalidad substantivándonos con un adjetivo que tendrá toda la expresión y toda la extensividad, no ya de un nombre, sino de una vida que se conoce y en la que se participa un poco. Seremos «El de las cinco» o «El de las doce de la mañana»; nos bautizará luego con un nombre que a ella le sea simpático o familiar, y para no confundirnos con nuestro homónimo, nos añadirá de sobrenombre un adjetivo tan personal, tan característico y sonoro, que a poder conocerlo nosotros, lo adoptaríamos como rimbombante y altivo mote de nuestro escudo heráldico.

No haya cuidado que una ausencia, breve o prolongada, borre en definitivo olvido el recuerdo de nuestra persona, aun cuando a su lado vaya un hombre: su amante o su marido o su pariente. Si el acompañante sorprende la misteriosa mirada de cómplice, ella, indiferente y risueña, explicará:

«Uno que no sé quién es, ¿sabes? Lo encontraba antes, todos los días a la misma hora y por igual camino que el mío, y, después, reír frívola y coqueta, con un mohín juguetón en los labios y un guiño enigmático en los ojos...»

Yo, a estas mujeres, jóvenes casi siempre, que todos encontramos en nuestro camino con más o menos frecuencia, las denomino las «novias desconocidas». Para mí tienen encanto de amantes soñadas de las que se ignora todo, incluso el instante en que ha de ocurrir el encuentro, y sin que se pueda adivinar jamás cuál habrá de ser la última entrevista.

Poseen toda la atrayente y fascinadora gracia de una ilusión que soñamos, sabiendo de cierto que nunca habrá de ser realidad.

Estas «novias desconocidas» son las misteriosas amantes de los poetas, de los tristes, de los melancólicos, de los visionarios...

FERNANDO MOTA.

MUEBLES FRANCESES



Las últimas creaciones de los artistas parisienses.
 Combinación de maderas raras con bronces finamente cincelados por los mejores orfebres.
 Solo pueden encontrarse en la

Mueblería
CAVIGLIA

25 de Mayo, 569 - Montevideo

• Retratos de antaño •



∴ LA PIEDAD ∴



ODA la base de la vida de una mujer fuerte, descansa sobre estas palabras: la piedad

Indagad, buscad en el mundo, a la mujer virtuosa, activa, de espíritu en la desgracia! Podéis estar seguros que si ella no recurre a un algo secreto y misterioso, sutil e indefinido, que abre los ojos del alma, y escruta el azul de los cielos, y hace sentir y reconocer una Potencia divina y sobrenatural, una Misericordia suprema por sobre todas las pequeñeces de la tierra, que atrae, subyuga y sostiene, esa mujer no la encontraréis.

Imposible! La piedad para la mujer es toda la base de su bondad.

Niña! La hará soñar con los ángeles. Angel ella misma, sus ojos ingenuos, buscarán más allá de los confines a que alcanza su mirada, el semblante celeste y suave de Aquel que decía dulcemente: — «Dejad que los niños vengan a mí».

— Y la oración entonces, se escapará de esas jóvenes almas, fresca y lozana como el canto de una alondra matinal!

Jovencita, que titubeando asoma a los dinteles de la vida, que todo lo ve color de rosa, la piedad le hará distinguir lo bueno y lo verdadero, de esos aspectos falsos y engañosos que para siempre han roto el encanto de tantas existencias nuevas, que no tuvieron cerca de sí, quien de un gesto les señalara el Cielo, y les dijera que la vida es lucha, y que para vivir bien hay que luchar.

Luego, después, mujer en su hogar, esposa tierna y madre feliz, la piedad será para ella la fuente de su fortaleza, de su virtud, y vivirá olvidándose de sí misma por los demás, luchando siempre.

Pero si la piedad ilumina y sostiene de ese modo a las existencias sencillas, de que importancia no se ha de volver, cuando el sufrimiento y la desgracia, dejan en la sombra a esos seres, cuyos días fueron hasta entonces, unidos como un rayo de sol!

Evoquemos a la madre que llora la muerte de su hijo, a la esposa que ha perdido a su compañero, a la niña que no tiene madre. Que desolación y

angustia para esas almas, que recién se dan cuenta de todo el alcance de la muerte cuando se ama, al verse heridas en el objeto mismo de sus íntimos afectos!

Pobre, débil mujer! Aunque sea la más fuerte de todas las criaturas, estas penas crueles la abaten y dislocan como una caña sacudida por el vendaval.

Feliz de ella, si una educación piadosa recibida en la infancia, le hacen desviar sus miradas de sus miserias, para posarlas en los rasgos desfigurados de un Dios que sube al Calvario por la salvación de los hombres.

«EL» era inocente, y sin embargo, expiando por las iniquidades de su pueblo, sufrió y se sacrificó, derramó hasta la última gota de su sangre, y apuró hasta el fondo el cáliz de la amargura.

«EL» divinizó los padecimientos morales en los insultos de que fué objeto en su dolorosa Pasión, sobrellevando sin protesta ni queja, losa gravios y el desprecio de las muchedumbres hostiles, a quienes no había hecho sino bien, soportando en silencio el abandono de sus mejores amigos, y las falsas acusaciones de los impostores que no querían reconocer en «EL» al Hijo de Dios.

«EL» divinizó los padecimientos físicos en las llagas sangrientas de sus miembros y de su corazón, en los surcos que las espinas dejaron sobre su frente divina, en la sed que lo afligía cuando extendido en la Cruz, agonizando durante tres horas en este lugar de suplicio, dió ese grito sublime que condensaba su amor — «Tengo sed» — significando no tanto la sed devoradora de su boca en fiebre, como la sed ardiente que agotaba su corazón, la «sed» de las almas, que lo impulsaba al holocausto bendito de su vida.

¡Oh! Esta evocación conforta y levanta en medio de las mayores aflicciones!

La débil mujer, al pie de la Cruz, abre los ojos, se estremece, contiene las palpitations de su corazón, sacude su cabeza enloquecida, y enjugando sus lágrimas, se dice: — «Luchemos, es la vida, luchar siempre, para tener derecho al descanso, cuando nuestra misión esté cumplida».

Y la madre enlutada, y la esposa aflijida, y la pequeña huérfana, vislumbran dulcemente un porvenir no lejano, en el cual tornan a ver los rasgos de los que

lloran, divinizados en la Región de la Luz.

DENISE.

SILUETAS CONOCIDAS



.: Temas serios .:

HORA es esta, en que la prensa, salvo dos ó tres milímetros, que dedica a la información banal llena su espacio con artículos y sueltos llenos de proopeya; frases ampulosas y temas super-graves.

Tal es el interés que despiertan estos problemas de carácter patriótico-político, tal es la influencia de esa vasta propaganda que el ambiente montevideoño ha sufrido una metamorfosis, trocándose toda la vaguedad del pensar y la ligereza del sentir en un reposo conspicuo de fiel dedicación á los preceptos éticos.

Nadie, supongo, habrá podido eludir este «nouveau devoir» y todos, se habrán dicho: «Il est du devoir». Y digo todos porque hasta los que como el suscrito, hemos sido fluidos en el pensar y sutiles escribiendo; hoy recogemos esa suerte de obligaciones y ponemos á su servicio la suma de nuestras actividades. Hoy al cumplir con esta página, — ignorando si ella cumple con sus lectores — he arrojado con la ropa usada la alegría ligera que pudiera embargarme, el recuerdo de otros embargos, y aprovechando una «interview» de gran importancia pública, llenar con las observaciones recogidas, el espacio reservado.

Estando de paseo, recientemente, tuve oportunidad de conocer á mi vecino de hospedaje, el distinguido hombre público doctor Z. (á su pedido oculto el nombre) y considerando cuán importante sería mantener con él una conversación de carácter «grave» y transmitir luego al papel sus declaraciones; solicité de ese digno legislador, me otorgara una «interview».

Mostróse sorprendido el insigne compatriota que tan preponderante rol desempeña en nuestros asuntos internos y externos, y dispuesto á no acceder; pero ante mi insistencia consintió, haciéndome notar que este ruego lo violentaba en sus propósitos de absoluto descanso después de tan cruenta jornada política.

Aún pecando de inculco acepté la entrevista que con desgano me brindaba, atendiendo así, á mis ansiedades patrióticas y á lo del «nouveau devoir».

— Prescindamos de política ligera — dije yo — y abordemos temas más amplios, problemas más trascendentales.

El ilustre Z, fijó en mí su penetrante mirada; yo desvié la mía. En seguida él me imitó y fué á posarla en una de las cornisas que adornaban su habitación. Pude entonces observarlo bien preso de la emoción consiguiente al verme ante tan mentado personaje. En traje de dril, no obstante la frescura del tiempo con la cara tostada por la brisa de la playa, adoptaba un aire severo al par que modesto, algo así como el de un concurrente á un teatro de variedades que quisiera borrar su personalidad. No recordaba para nada, en esos momentos, á aquel que es figura prominente de nuestro Parlamento, al autor de tantos proyectos de ley.

— Que decir de problemas trascendentales — responde — esta lucha política me ha alejado bastante de mis estudios.

— Pero es que usted doctor, tendrá ya en cartera sus proyectos para la legislatura que se ha iniciado; y además, conociendo del ambiente sabrá por anticipado las futuras orientaciones de la Cámara en el sentido de nuestros problemas nacionales.

— Bueno, pues, hablaremos. Es necesario recopilar las ideas. Luego de amargar dos ó tres de sus gestos peculiares, se inicia así.

— Las naciones europeas están en guerra. Esto es un hecho innegable. Una lucha cruel y feroz ensangrienta los campos de Europa. Terribles son los daños que ocasiona tal catástrofe al mundo entero, principalmente á nosotros, debido á nuestro alejamiento del teatro de la guerra. Tan alejados estamos que, nada no es posible ver y como el que no vé no considera, difícil nos resulta apreciar la situación. Antes que hablar de intereses, yo entiendo que es justo consignar nuestra repulsa á la guerra. La guerra es siempre motivo de dolor.

Trás este párrafo de gran altura, el talentoso doctor sopla, y yo traduzco: No crea usted que todas estas ideas estúpidas salen sin dolor ni esfuerzo para el que las concibe.

— Pues bien señor. La política internacional es hoy por hoy, nuestro más importante problema. Y ahora yo pregunto: sobre ese tema, ¿se debe hablar? No ¿debemos callar? tampoco. Se impone un «statu quo», ó como si dijéramos vulgarmente, una pala de cal y otra de arena.

— Bien — respondí yo — mientras media toda la sensación que motivarían sus palabras, una vez conocidas.

Nuestros problemas internacionales se presentan claros y oscuros, diáfanos y nebulosos. Mi principal preocupación ha sido siempre la creación de una entidad superior dentro del continente que ejerciera una enérgica hegemonía aquí y mismo en los otros continentes. Esa potencia podíamos ser nosotros, erigiéndonos, de improviso, en la primera potencia militar é industrial del globo, lo que nos sería relativamente fácil conseguir. Debemos primeramente estrechar vínculos con las naciones marítimas del continente, imponerles nuestras tarifas aduaneras ó el librecambio por medio de tratados especiales. Pero hay que elegir los países más convenientes y no realizar actos prematuros que dejan siempre tras sí, una estela de errores. Yo he pensado en Perú, Bolivia y las islas de Sandwich. El primero de esos países es esencialmente rico y su comercio que utiliza sus admirables costas ha tenido últimamente una alza considerable. Lo mismo digo del segundo; y en cuanto al último, su solo nombre enuncia las ventajas alimenticias que reportaría, sobre todo en tiempo de guerra, cuando resulta imprescindible ese comestible para el mantenimiento de un ejército.

Secóse el rostro con un fino pañuelo de seda cuyas letras anunciadoras del nombre de su propietario, iban acompañadas de un dibujo — emblema partidario.

— Pero usted me preguntará como es posible llegar á tales adelantos, alcanzar tal potencia para ser «hegemónica». Pues bien, déjeme, que yo le contestaré, pero, para eso es necesario que vayamos á la política interna y económica. Nuestro país es rico, muy rico, pero eso sí, nuestras fuerzas están casi sin explotar. Todos los proyectos que tengo en cartera, se refieren á obras públicas, á la explotación de nuestras fuentes de recursos y cuando algunas de ellas afectan los intereses de nuestros vecinos la diplomacia sabrá habilitar vencer obstáculos y enoños y en caso de no tener éxito, la fuerza; aunque yo espero que nunca llegaremos á esos dolorosos extremos. Mis proyectos son, pues: 1.º Canalización del Río de la Plata, como medida previsional contra seguros aumentos en el tonelaje de los barcos. 2.º Supresión radical de la langosta, mediante la creación de un impuesto de patente adicional á los propietarios de tierras que alberguen tan dañino bicho; algo así, como las patentes de perros. 3.º Monopolio de las libras esterlinas, á fin de que su encarecimiento eleve su valor; luego su venta en cotización; y nuevo monopolio. 4.º Desviación del cauce de los arroyos hacia las tierras cultivadas quitándoselos á las tierras incultas. Este es el problema más importante que se le presenta al país. Se trata del problema del riego. Aquí nunca nos hemos ocupado del riego, que es la fuente de la agricultura. En Europa es distinto, en España, sobre todo, tal es la importancia que se le asigna, que hasta un himno se ha hecho en su honor: el Himno de Riego. Y por último, varias leyes protectoras, en forma de subvenciones, al cultivo del café, tabaco, viñas, gusanos de seda, etc. En fin, llegar á producir todos esos artículos de exclusividad europea, como los antedichos; y además, vinos de champagne, eporto, jerez, rhin. Proteger la explotación de minas de oro, brillantes, carbón, etc. que seguramente debemos tener.

Luego de un breve descanso, terminé con estas palabras. — Creo que mi programa es amplio y que mi futura labor será más amplia aún.

Tal era mi impresión que, solo pude articular breves y entrecortadas palabras de aprobación; y luego de un emocionante saludo, me retiré.

Y al hacer públicos tan loables propósitos cuya realización aportará profucos resultados propendiendo al engrandecimiento nacional me ratifico en mi intención de servir á la patria alentando á los luchadores inspirados; porqué no siempre hemos de dedicarnos a discutir si la Membrives es mejor tonadillera que la Goya; si Romano es mejor centro que Piendibene; ó si Pochitos es mejor que Ramirez.

Justo, es que, de vez en cuando, nos ocupemos de cosas serias.

M. D. A.

Abril de 1917.

Tomad café "DOS AMERICANOS" ES DE EXQUISITO PALADAR

CARLOS A. CASTELLANOS

La prestigiosa revista española «La Esfera», reproducir en sus páginas, un brillante artículo que escribió por el talentoso escritor Silvio Lago referente a la personalidad artística de nuestro distinguido compatriota señor Carlos A. Castellanos, actualmente en Madrid donde ha fijado su residencia.

Avanza con el dolor transcribirlo ya que con él nos llegan los más elevados elogios para quien fué en esta rama su Director artístico y a quien esta Revista debe mucho de su éxito; reproduciendo algunos de los trabajos de Castellanos, que aparecen en aquella página.

ENRRIQUE López Bustamante, el notable novelista venezolano, fué quien me reveló al artista. En una mañana cálida, soleada, de Septiembre, cuando está la mirada hecha a las esplendidas armonías de los vespéros, a la luz, demasiado agresiva aún, de los mediodías, a los fuertes contrastes del verde luciente de los prados y el oro carminoso de los árboles incendiados por el invierno.

Y sin embargo, la entrada en la casa del artista me deslumbró. Todo en ella vibraba con la exaltación optimista de un adorador de Mitra Helios. Lastelas de cortinas, tapetes, cojines y las que tapizaban los sillones y los divanes, era de una fantástica y audaz policromía. Antes de ver los cuadros parecía temible esta competencia del embriagador y hujarante cromatismo, con los lienzos que pintara el hombre hercúleo de los hombros de luchador y de las palabras suaves, rítmicas, de poeta.

Pero harto sabe él cómo es su arte más fuerte que cuando le rodeo, aun siendo escogido por la sensibilidad, hechizada de luz, que tiene. Es como una preparación, como un prólogo de lo que en los cuadros se ofrece, absorbiendo, brañizando la mirada, hasta el punto de que todo lo demás parece gris y monótono, debilitado en su potencialidad, junto a estos cuadros de Carlos Castellanos. Se piensa ante ellos en los orientalismos de León Bakts, en los zarpazos luminosos de nuestro Sorolla, en aquella lumbra con que Alberto Benard encantó a París a su retorno de la India... Se piensa, sobre todo, en Gauguin y en Octavio Morillot.

Porque es en los dos pintores franceses, intérpretes del paisaje y de los tipos polinesios, donde encontramos los antecedentes de la pintura de Carlos Alberto Castellanos.

Más todavía en Morillot que en Gauguin, por cómo son de mayor fuerza característica y de más riqueza colorista los lienzos del oficial de la marina francesa que el mismo año de la muerte de Paul Gauguin (1905), llegaba por primera vez a Haití.

Oceania en los lienzos de Morillot y América en los de Castellanos, están expresadas con la misma efusiva riqueza de esplendores cromáticos y decorativos. Al encanto exótico de las figuras de otra raza, se une para nosotros los europeos, la ofensiva fiereza de los verdes enteros, de los azules con limpidez y profundidad de esmalte, de los amarillos imperiosos y los rojos inflamados...

Por lo que a Madrid se refiere, será muy laudable la exposición que Castellanos se propone celebrar en el próximo mes de Abril en el Salón del Círculo de Bellas Artes. Después de los baillables rusos y de la Exposición de Anglada, llegan oportunamente los cuadros del ilustre artista uruguayo, p' contribuir a desentenebrer la retina ya a depurar la sensibilidad.

Porque ya empezábamos a temer que aquella enérgica actitud de Joaquín Sorolla abriendo las ventanas para que entrara fecunda la luz, iba a ser inútil...

Carlos A. Castellanos, antes de hallarse a sí mismo en estos lienzos que reflejan la vida y los aspectos tan bellamente pictóricos del Paraguay, ha re-



«Una paraguaya» (decoración)



CARLOS ALBERTO CASTELLANOS

corrido el mundo y ha padecido las inevitables vacilaciones juveniles.

Nacido en Montevideo de una familia de origen español y algunos de cuyos miembros han ocupado preeminentes puestos en el gobierno uruguayo, Carlos Castellanos hizo sus primeros estudios de dibujo y colorido en el estudio del malogrado pintor Carlos de Herrera, notable retratista.

Como su maestro, Castellanos sintió la atracción de España y vino a Madrid el año 1908.

Por aquella época fué discípulo de Sorolla, lo que tal vez sirviera como una preparación para en el retorno a América encontrar mejor la ruta de su verdadera personalidad.

De España marchó a Francia, Suiza e Italia, Francia — París, mejor — ejerció sobre Castellanos la sugestión presionista y decadentista que sobre tantos escritores y pintores sudamericanos.

De sus años de París conserva el ilustre artista uruguayo dibujos de galantería y coquismo. Interpretó entonces páginas torturadas a lo Baudelaire y a lo Feliciano Rops y también las falsas sensiblerías de Pierrot y Colombine, Sabian a Rachilde y a Wilde, a Peardsey, a Bayros, estos dibujos de Castellanos. Mientras tanto, le aguardaban al otro lado de los mares, los cielos indigo, las tierras cadmio, con la

esbelta silueta verde de las palmeras, y los hombres dorados bajo el áureo polvo luminoso del sol y las mujeres que occultan en las telas policromas su venusina belleza de bronce antiguos.

De vuelta al Uruguay, Carlos Alberto Castellanos muestra actividad fecunda de organizador. Crea el Círculo de Bellas Artes de Montevideo y lo dirige algún tiempo; funda la Agrupación de Artistas Uruguayos y celebra exposiciones importantes y obtiene diversos premios como cartelista y decorador.

Porque Carlos Castellanos, hijo de su siglo, sabe que la verdadera significación de la pintura moderna es la decoración. Así, lo mismo sus obras de la época de influencia francesa como esta de ahora en que refleja de un modo admirable y pujante el ambiente y las costumbres del Paraguay, su esencialmente decorativas. Incluso llega a emplear la plata y el oro para obtener más sustantivos relieves de belleza.

Supedita, por lo tanto, su obra a una totalidad armónica. En apariencia estos lienzos tan empapados de luz no significan sino el deleite de un gran colorista. Pero en realidad están compuestos de algo más que de fidelidad pictórica frente al natural.

Las líneas siguen la eurtimia del bello arabesco; las masas, contribuyen como notas, sabiamente elegidas a la orquestal expresión del conjunto.

Sólo así se alcanza una profundidad emotiva que sea perdurable, la feliz alianza de que mientras el color ratifica la definición de Ana tole France de que es la música de los ojos, busque abrigado esa música en nuestro corazón para acariciarle, en los suaves e inefables momentos de nostalgia y de melancolía...

SILVIO LAGO.

Modelo de cartelista



En Colonia Suiza



ESTE año, durante la Semana Santa, la Colonia Suiza fué el sitio preferido, que albergó más selecta concurrencia.

Es en el encanto de aquella campiña privilegiada, de aquel sitio lleno de carácter al que la naturaleza legó sus mejores galas y sus más auspiciosos atractivos; que residen las bondades de Colonia Suiza, la razón de los favores que le brinda nuestra sociedad que, para la fecha que coincide con la Semana de Pasión, llena,

en absoluto, los hoteles de la localidad.

Cada año se clasifica un hotel como el favorecido. Este año tocó en suerte al Hotel del Prado que obtuvo los éxitos de la temporada. Sus alojamientos fueron ocupados por un numeroso y selecto núcleo de familias y caballeros, que dieron realce a las fiestas realizadas antes y después de los días de absoluto recogimiento religioso.

Dos de esas fiestas merecen un comentario especial. La primera se celebró en el salón del hotel a beneficio de la Iglesia de Colonia Suiza. La inteligente organización que supo imprimirle la distinguida señora Lola Ruano de Picardo, alumbrada de esa reunión, fué el motivo eficaz de su reconocido éxito.

Tuvo esa velada un programa magistral. Cuadros plásticos por las señoritas de Martínez Correa y Harley Braga y niña de Mourelle Ruano. La señorita Maruja Durán Guani nos encantó en el piano ejecutando admirablemente difíciles parti-



Señoritas de Haynes y señoras Pringles, Lenzi y Regules



Señoritas de Haynes y Martínez Correa y Señoras Pringles, Carvallo, Dupont, Ferreira, Cat, Ruano y Bustos Varza

turas. Las señoritas Martha y Lena Haynes cantaron distintos números mereciendo la más franca aprobación.

La señora Botet de Díaz O'Shanann cantó con el arte y gusto que caracterizan sus facultades, varias romanzas. El clímax de la fiesta fué el diálogo que interpretaron los esposos Díaz O'Shanann - Botet, con suma gracia y con la maestría de dos consumados artistas. Distintos números tuvieron a su cargo, los señores:

Nebel Alvarez, Harley Braga, Pringles, Behrens, Hoffman, Lenzi, Canessa, Espalter.

El talentoso poeta Pablo Minelli González, recitó con sumo acierto varios magníficos sonetos que motivaron prolongadas ovaciones. Nuestro distinguido compatriota cosechó, en esta oportunidad, los mejores laureles.

La segunda fiesta fué un espléndido paseo a las Barrancas donde se sirvió a los excursionistas un espléndido lunch. La



Señoras de Durán Guani, Martínez Correa y Harley Braga

concurrancia se trasladó a aquel sitio en carros, coches, charretes y caballos, formando una prolongada caravana que encabezaba una numerosa banda de música de ejecutantes improvisados. Se regresó a la llegada de la noche reinando durante todo el tiempo la más franca animación.

De ambas fiestas participaron las señoras: Ruano de Picardo, Cibils de Perez Butler, Ruano de Mourelle, Larriera de Regules, Hill de Cibils, Martínez Correa de Ricci, Gregorini de Gregorini, de Botet, Piñeyría de Diel, Ramos de Rodríguez, Botet de Díaz O'Shanann, Guani de Durán,

de Dorner, de Giudice, Rovira de Haynes.

Señoritas de: Cibils Hill, Harley Braga, Martínez Correa, Durán Guani, Haynes, Ruano Fournier, Canessa Gregorini, Durán, Rodríguez Ramos, Giudice.

Señores: Nicolás Durán y Vidal, Dr. Wenceslao Regules, Herlicio Picardo, Alberto Cibils, José Mourelle, Dr. Miguel A. Pringles, Guillermo Perez Butler, J. Díaz O'Shanann, Cayetano Ricci, Dr. Juan F. Canessa, J. Gregorini, Dr. Rosalio Rodríguez, J. Dorner, Julio Botet, Alberto Behrens Hoffman, Rodolfo Mañón Oribe, Mario Ferreira, Dr. Wenceslao Regules (hijo), Pablo Minelli González, Luis Carvallo Alvarez, Tito Harley Braga, J. M. Durán Guani, Carlos C. Lenzi, Raul Adami Casaravilla, Mario Dupont Aguilar, Carlos Espalter, Agustín Ruano Fournier, Adolfo Folle Joanicó, Juan F. Canessa Gradín, José M. Bustos Vaeza, Ricardo Cat Alvarez, Dr. A. Armand Ugón, Antonio Suarez Fuller, E. Coates, Miguel Nebel Alvarez, Alberto y Ricardo Cibils Hill y otros muchos.

La temporada de Colonia Suiza dejó un grato recuerdo que perdurará entre los concurrentes, por los exquisitos méritos que lucieron las reuniones allí realizadas caracterizadas todas por su selección y buen tono y auspiciadas por las valiosas ventajas que brinda el sitio lleno de encantos.

Del Mercado Ageo

¡Bandera mía!

Elevándote al cielo dejas rastro
al cruzar por ciudades y praderas,
pareces recoger las primaveras
para adornar tu astro.

Sol con que alumbras siempre al peregrino
cuando te halla, bandera, en su camino.
Hilas en tu telar la mejor hora
que ofrecer a la historia de otro día
y te vistes de luz; bandera mía!
porque eres la aurora.

Te elevas hasta el cielo, te agigantas,
besas de Dios las plantas
y vuelves a la tierra prometida
cual milagro de luz, de gloria y vida.
En tí se calman todas las fatigas
el soldado te busca, en su congoja,
y por su sangre luce lista roja
la bandera de Artigas.

El héroe se levanta honrosamente
para llegar a tí, heroicamente;
y cuando tú flameas... se diría
que Dios se oculta en tí; bandera mía!

Te elevas hasta el cielo, cruzas atrios,
forjas a sol tu historia,
y luego ofreces un trofeo de gloria
a los anales patrios;
has dejado en sus páginas divinas
perdida allí como vetustas hiedras
la gloria del «Rincón de las Gallinas»
Y el gran triunfo de Artigas en «Las Piedras».

Cuando el viento te mece en una escuela
pareces madre que a sus hijos vela.
Y si te besa un niño... se creería
que tienes corazón; bandera mía!

ESTHER PARODI URIARTE.

En el álbum de Sarah Torres Cabrera

Deux yeux rêveurs de belles choses
Dont l'Âme a le parfum de roses,
Deux yeux tout noirs...
Deux yeux aux éclats de Chimères
Nimbés aux velours des Mystères
Où palpitent deux miroirs...

Deux yeux d'une douceur infinie
Deux yeux où il y a l'Eucharistie,
Deux yeux très grands...
Deux yeux où se plonge la Réverie
Dans le vague extase de Melancolie
D'une Âme qui se répand...

Petit tour d'imagination

L'âme, on ne la voit pas... Elle demeure toujours dans les domaines de l'Invisible. Mais leurs sentiments, leurs idées, leurs ritmes, voltigent sans cesse auprès de nous. Les yeux parfois, sont les premiers qui expérimentent l'Action de l'Invisible. Quand le regard est profond, velouté, serein, mystérieux, il laisse entrevoir dans un secret presque divin, une âme plaine d'Harmonies et de cadences magnifiques...

EMA PIAGGIO GARZÓN

Abril de 1917.

Cantinelas

Siento un temor,
y es la sospecha
de que me acecha
algún dolor.

¿Será el amor,
que con su flecha
sangra la endecha
del trovador?

¿Será el placer,
que dá el sufrir
lo que a mí ser

hace gemir?...
Ah!, no poder
siempre reír!

ALFREDO E. MARTÍNEZ.

Abril de 1917.

Galería Infantil



Eloisa Cibils Piñeyro



Miguel Herrera y Thade Muñoz
(MINAS)



Rafaelita Gioconda Bocchetti



Notas Festivas



LA BONDAD INGENITA



ADA hay más definitivo en esta vida que lucir a la luz del día y a las oscuridades de la noche, un carácter débil y un espíritu bondadoso.

Parece que a la vista de tales virtudes, el hombre se nos mostrase como un ser inferior y despreciable.

Eso les pasa a los bonachones. Que pretenden cambiarse de cuello y encuentran uno no de su agrado, pues, si se atreven a

interrogar a la planchadora sobre el error cometido, aunque usen el tono más melifluido e insinuante, la respuesta será siempre la misma:

— «Si no le gusta tirelo. No sé hacerlo mejor».

Y el bonachón, que no vá a perder su sólida reputación de manso cordero, por un cuello y una vulgar obrera, mal vestida, bosqueja una sonrisa y luego del consabido saludo amable, se retira pensando para sus adentros: «Debe estar nerviosa, la pobrecita».

Los que más temibles se muestran con los bonachones son sus amigos. Aquel que en su medio amistoso se consagra como bonachón, pierde sus derechos de propiedad hasta con la ropa interior. A lo mejor uno de esos simpáticos bondadosos se dispone a leer la versión taquigráfica de la Constituyente a ver si incluyen en el articulado de la Carta Magna, premios Nobel a la Bondad Ingénita; cuándo recibe la visita de un amigo, que sin más ni más le dice:

— Querido Eustaquio, vengo a que me prestes tus zapatos de charol. Hoy debo encontrarme en una visita con una muchacha que me interesa y es cosa de presentarse de la mejor manera

— Imposible. Precisamente hoy se casa mi hermana.

— Pues no vayas a la ceremonia, o fínges que tienes un pie enfermo, y llevas zapafillas, o te acuestas.

— Es que...

— ¿Es decir, que te resistes a prestarme tan señalado favor? ¿No calculas insensato, el daño que me haces, truncando en sus comienzos un amor que puede llegar a ser mi felicidad? ¡Egoísta!

Ante ese temor, el buen hombre no tiene otro remedio que sucumbir, y entrega los zapatos.

Luego de tres o cuatro benevolentes reflexiones se prepara para el casamiento y a falta de otro calzado se pone unas botas amarillas que la novia usaba de ordinario.

El bonachón es el receptáculo, de común, de todas las bromas más o menos intensas que vuelan en las reuniones de ambigü. El bonachón las soporta sonriente y aguarda con paciencia la oportunidad de acomodarse con una de ellas. Esta oportunidad llega y la broma es de efecto. Entonces los bromistas protestan por su grosería y aún mismo por su fea costumbre de bromear. El bonachón balbucea disculpas, huye avergonzado para

luego, encenderle velas a Santa Fermína con el fin de que influya ante sus amigos para obtener el perdón.

Si el bonachón ha contraído enlace, se constituye en la víctima inconsciente del hogar.

— Mira, Turrinelli, he quedado con las de Aguarrás en que esta noche iremos todos juntos a un palco del Solís.

— Es que no me encuentro bien.

— ¿Que? ¿Me vés a contrariar de esa manera? ¡Turrinelli, eres un infame, un bellaco!

— ¿Yo? Además la obra que ván a dar es sumamente inmoral y me parece un disparate llevar a las chicas.

— ¡Pobrecitas! Quieres hacerlas tus víctimas como yo...

Mira, o vés inmediatamente a buscar el palco o cuenta con que no comes ni sopa ni postre y además, es muy posible que te estampe una fuente en la cabeza... ¡Dios mío que desgraciada soy!

El pobre Turrinelli baja la cabeza como si ya viera aproximarse a la fuente, se dirige al teatro y compra el solicitado palco.

Llegados al teatro tanto las de Turrinelli como las de Aguarrás, se acomodan muy ufanas, mientras el pobre hombre permanece en el fondo del palco mordiéndose las uñas y pidiéndole a Dios que sea graciosa la obra que representan y no muy inmoral, porque, si resulta aburrida o muy pornográfica; su mujer es capaz de armarle un escándalo, como si tuviera él la culpa. Así pasa la vida este buen hombre, hasta que un buen día, pregunta por la brocha de afeitarse

— ¿La brocha? No la busques. La he necesitado yo para adornarme un sombrero.

— ¿Que mamarracho saldrá!

— ¿Es que te atreves a censurarme? Yo hago lo que se me antoja, y tú eres un imbécil.

Entonces, el bonachón que ha leído precisamente esos días a Boccaccio y algo de Balzac, — libros que le prestara un compañero de oficina que además es visco — comprende que, aunque no debe perderse la tranquilidad que lo caracteriza, debe darse otra solución al incidente; agarra a su mujer, y sin mayores preambulos le acomoda tres o cuatro piñas, dignas de tenerse en cuenta.

— ¡Bruto! ¡Asesino! — Grita la mayor de sus hijas. El bonachón sin imputarse mayormente se dirige hacia ella y le aplica a su primogénita una mancha negra en un ojo y un cardenal en el pómulo.

— ¿Pero, que es esto *mi Turrinellito*? — dice la esposa.

— Nada querida. Yo soy un bonachón; pero, desde hoy, pienso aplicarnos a todas cada trompé que las desarticule. Todo, por supuesto, con la mayor bondad.

Desde ese día dejan de tomarle el pelo, y el tiempo que antes empleaba en lustrar los pisos, por orden de su consorte, los emplea ahora en dormir mientras su esposa le hace cosquillas en la planta del pie.

Vamos, un capricho.

Así es, como tienen que hacer todos los buenos. Por qué, ya saben que aquí se confunde bondad ingénita con tontería, y, para destruir el error, no hay mejor remedio que dos piñas a tiempo.

X. X.

PARRAFOS COMICOS

En la barbería

El barbero. — ¿Está bien la navaja?

La víctima. — Según como califique usted la operación que está haciendo: si se ha propuesto usted desollarme, la navaja está *súper*; ahora, si lo que usted pretende es afeitarme ya descútemos un rato

— Que le pasa a Antonio, que lo encontré todo vendado?

— Que quiso ser aviador y se ha caído de su aeroplano.

— ¡Pues, si que está... *aviado*!

Después de un incidente.

— Mañana, mis padrinos esperarán a los de usted!

— ¡Los míos también!

Amor canino

— Me dices que Pepe quiere mucho a los animales domésticos. — Muchísimo. Figúrate si los querrá que siempre que vá a cantar su mujer, compadecido se lleva al corral a su perro favorito.

En una taberna.

— No les des vueltas. El obrero necesita ocho horas para *desvirtuarse* y otras ocho para descansar de su trabajo.

— ¿De qué trabajo?

— Del de *desvirtuarse*. ¿Te parece poco?

CHAPLIN.

Los cármenes de Granada



¿QUIÉN plantó en España la primera flor, transportándola del campo al Arte? Seguramente fué la mujer, y, sin duda, la mujer del pueblo. La primera flor que brilló en la maceta de una ventana fué el jardín español; y la primera mano que la cuidó solícita, fué la que hizo ese primer milagro.

En los cármenes de Granada debieron de nacer nuestros jardines, los más bellos, los más sencillos, los más floridos de la tierra. Los cármenes de Granada no son clásicos, ni románticos, ni primitivos, ni modernos. Heredaron su carácter de los árboles, y tienen su tradición y estilo propios. Pequeños y como ocultándose a sí mismos, entre la espesura, sin gran pompa exterior, cruzados de senderos, de hojas, en recodos imprevistos, surgieron anhelos de recogimiento y guardan el encanto oriental de jardines soñados, de patios convertidos en leyenda escrita, de inscripciones moras trazadas con árboles y flores. En medio de esos jardines y como *mirarabs* en que convergen los senderos floridos, se alzan las glorietas, trasunto de la arquitectura árabe, de deliciosa simetría, con sus estalactitas de follaje en las bóvedas verdes; con sus troncos tupidos y rectos como columnas y alminares, y sus arcos superpuestos como en las mezquitas. Bajo su fronda, en el cruce de dos veredas, un hilo de agua fluye a ras del suelo, se matiza con toda la gama de la espesura, y se vierte en el mármol de un surtidor. A lo largo de las sendas, se tienden los arcos de ciprés, como una guirnalda en perspectiva, como la nave de un templo encantado. A ambas orillas se alinean correctamente los macizos de boj, y acá y allá se agrupan las flores en artístico abandono, con poético descuido de nobleza arruinada, de jardín melancólicamente florido, donde crecen las plantas felices con el amor del pueblo que las cultiva, sin torturarlas en sus antojos y veleidades.

Y es que para los hijos de Granada, los cármenes constituyen un culto y las flores una necesidad espiritual. Allí

las mujeres andrajosas imploran la caridad pública con flores en la cabeza; ¡allí los pisos más pobres se convierten en invernadero por amor a las plantas; allí, y sólo allí, permanecen las puertas abiertas de par en par a las enredaderas, que brotan en los jardines y florecen en el interior de los hogares, como una bendición de Dios! Las familias de menos recursos transforman en carmen el balcón y la ventana, son como ojos abiertos en la blancura de las viviendas bañadas con el azul del cielo, y las rejas, prisión de amores, por las que se desbanda, entre el color y el perfume, la alegría de las gentes más humildes. En las ventanas más pequeñas, menguadas para la luz indispensable, no falta nunca una maceta con flores que la ciegan casi por completo, que truecan en aromas para el alma el aire robado a la vida. Hasta por los grandes balcones la luz penetra a duras penas entre las hojas en que se refleja, al pasar. Y en lo alto, bajo los aleros como barcos parados junto a las nubes, las galerías voladizas se rinden al agobio de las rosas y los claveles. En el Albaicín no hay una sola casa sin un carmen adosado a sus muros. Por pequeño que sea el huerto, por culto y rodeado de edificios que esté, siempre hay una tapia, un rincón, junto a la alberca o el brocal de un pozo para que las macetas, el emparado y los mirtos hagan olvidar con su poesía la prosa de tales lugares.

Existen huertos tan diminutos, que sólo pueden contener el tronco de un ciprés corpulento; tan angostos, que no les es posible gozar de su propia sombra y han de esparcirla en los cármenes vecinos, vergeles que con un puñado de tierra sustentan enredaderas y macizas de flores bastantes a alegrar toda una casa. A orillas del Darro se ensanchan los jardines y en el monte de la Albambra, se convierten en verdaderos parques, que pierden en intimidad lo que ganan en extensión. Y por todos lados, en las laderas y en la llanura, sus altas frondas rebasan las tapias o se borran en las lejanías de la yega admirable. A los cármenes debe Granada la gloria de ser la ciudad más florida de la tierra. Plantados entre el mismo caserío, los cármenes son algo de su propia existencia, algo que es como un perfume de alegre melancolía de aquel gran pueblo vetusto.

SANTIAGO RUSIÑOL.

CRUEL ESPERAR

¡Esposa mía, alma de fidelidad y carne de ternura! La noche amortaja mis cansancios; el huracán azota y encrespa mis cabellos húmedos por la lluvia, el frío paraliza mis miembros, y mi mano se fatiga de llamar en vano a tu puerta...

¿Cuándo veré en el humbral, a la luz de la lámpara doméstica, resplandecer tu figura, toda de blanco como un ángel bueno, y oír tu voz que tímida suspira: — Entra!

¡Madre mía, regazo de piedad y voz de bálsamo! Tengo sueño, mucho sueño... Mis párpados son de plomo y mi alma y mi cuerpo devorados por todos los dolores, son como dos cervatillos heridos que van a refugiarse en tu seno...

¿Cuándo tu acento de dulzura y de paz, me adormecerá sobre tu falda, cantándome esas viejas tonadas que no se olvidan nunca?

¡Hija mía, vida de sacrificio y espíritu de inmolación! De tanto llorar cegaron mis ojos; de tanto caminar sangran mis plantas, y mis oídos ensordecieron de tantas palabras vanas como han escuchado... Me encuentro en las tinieblas, perdido entre dos abismos...

¿Cuándo sentiré entre mis manos heladas el calor de las tuyas para guiarme en esta noche perpetua?

¡Amor cruel e insaciable, hecho con todos los amores y todos los odios del mundo. ¿cuándo me darás la muerte para reuencar a la vida nueva de tu amor?

¿Cuándo?... ¿Cuándo?... Cuando...

FRANCISCO VILLAESPESA.

SAVOY HOTEL

BUENOS AIRES

181 • Avenida CALLAO • 181



Bajo la dirección del
"PALACE HOTEL"

El más suntuoso hôtel de la vecina capital • 300 HABITACIONES

Departamentos independientes, compuestos de: SALA,
VESTIBULO, 1, 2 o 3 DORMITORIOS y CUARTO DE BAÑO PRIVADO

Gran Restaurant, Salón de Fiestas y Jardín de Invierno

Sitio verdaderamente aristocrático, donde se celebran las
más selectas fiestas y reuniones, á las que concurren los
elementos más representativos de la sociedad Porteña.



Dos productos que nunca deben faltar en los hogares

EL JABÓN DE
LA TOJA



QUE CONSERVA EL CUTIS
FRESCO Y HERMOSO

EL ACEITE DE
OLIVAS



QUE MANTENDRÁ SIEMPRE
SU ESTÓMAGO SANO



Página Femina



UNA ACADEMIA DE ELEGANCIA

La admirable pluma de Gomez Carrillo escribía en ocasión de fundarse en Petrogrado una «Academia de Elegancia» por iniciativa de la que fué hasta hace poco Emperatriz y costeadá por su real tesoro, aconsejando la creación de centros semejante en las capitales de importancia.

Razón tenía el ilustre autor de «Jerusalén» de aconsejar en ese sentido y nueva prueba nos dió con su interés de su espíritu entusiasta y artista que se deja seducir por todo lo que signifiquen exquisiteces y delicadezas de toda distinción o encanto de mujer.

No se trataría en este caso de un instituto que mantuviera semejanza con aquel tan bien caricaturizado en el «Arte de ser bonita», sino de clínicas de belleza rigurosamente científicas, donde se aprende el arte de agradar física y espiritualmente, con el más laudable de los deseos, solo por estética y distinción.

En nuestro ambiente, por felicidad, ya el puritanismo anticuado y ridículo, no fustiga el natural interés de una mujer de parecer aún mejor de lo que es, como sucedía antes, que con el calificativo de coqueta era censurada toda persona que atendía tales inspiraciones.

La belleza es la suma de perfección a que puede aspirarse para llegar a la educación del sentimiento, base de toda bondad y felicidad. Una educación estética se comple en el culto de la forma humana, según el viejo axioma: «Alma sana en cuerpo sano» que puede ser sinónimo de «Alma buena en cuerpo hermoso», como lo ha entendido la sabiduría popular cuando dice en su proverbio «La cara es el espejo del alma».

Por eso, toda iniciativa que tienda a establecer una elevación en la estética femenina es digna de todo apoyo. La escuela de elegancia en nuestro medio se hace sentir y creo que con estas palabras puede de-

círse que se ha alzado la primera voz que la reclama. Nuestra capital siente la falta de un instituto donde el embellecimiento científico lime los errores estéticos que aún se sienten, y donde la natural belleza de nuestras mujeres halla el tono que perfeccione sus líneas.

No me dejen engañar, por supuesto, al punto de olvidar todos los inconvenientes que tal iniciativa ha de encontrar en su comienzo, pero, falta de ese posibilísimo que tan en boga está ahora en el ambiente político, creo de mi deber señalar aquello que se me supone ventajoso sin que sea impedimento a esta libre expresión, el cálculo siempre exagerado, de los futuros obstáculos.

DE LA MUJER Y DEL AMOR

Nada hay tan cierto como la incertidumbre de la mujer.

Todas las pasiones nos hacen cometer locuras, y el amor muchas ridiculeces.

LAS FLORES Y SU PERFUME

Un botánico alemán ha hecho estudios e investigaciones que le han dado resultados interesantísimos acerca del perfume de las flores.

Según sus cuentas, de las 4,500 especies de flores que se cultivan en Europa, solo 420 poseen agradable perfume. Las que tienen los pétalos blancos o crema son las más olorosas; siguen luego las amarillas, después las rojas, las azules tras ellas, y en último término las violetas, de las cuales solo tres variedades de las 380 que existen proporcionan excelente olor.

Amplia sus trabajos el botánico alemán diciendo que existen 5,580 especies de flores que despiden olor desagradable, y 2,500 que no dejan percibir perfume alguno, ni bueno ni malo.

ELENA DE ESPARTA

CORRESPONDENCIA

Carmenelia. — Respondemos a su pregunta y hacemos extensiva la contestación a varias señoras suscriptoras que nos han preguntado lo mismo. Para adelgazar hay específicos, pero no nos atrevemos a aconsejar a nadie ninguno. Como remedio casero, le diremos que no coma cosas grasientas y que irregule mucho en la casa, y después de las comidas está una hora de pie con los brazos cruzados a la espalda y al mes de este tratamiento se adelgazará de dos a tres kilos.

Chene. — Con lociones de cerveza se aclara mucho el pelo y conserva un color muy bonito. También se conserva el rubio claro pasando-se todos los días un cepillo impregnado de té.

Crispina. — Déjese Vd. llevar de su fantasía, si los unos le critican los otros le aplauden. Toda iniciativa femenina en este país, debe pasar por el tamiz de la más aguda censura.

Fris. — Me pide Vd. que le recomende un libro del filósofo Guyau? Lea Vd. «El arte bajo el goyo de vista sociológico».

Flar. — Depilatorios hay muchos que según dicen son buenos. Lo que no falta y da siempre buen resultado es la electricidad.

Isab. — Cuando se ha tratado poco a un joven, las cartas no deben ser expresivas aunque atentas. El que lleva dos años haciendo el amor y no dice nada... pues es que no le puros decir.

Mis. — Hemos recibido sus últimas colaboraciones. Son hermosas, gentiles y adivas como su talento.

Amapiola. — Las manchas de vino o de fruta en los manteles son difíciles de quitar; pero por el procedimiento siguiente se quitan sin estropear las mantelerías se moja la mancha y se pone un hueso, y debajo se sostiene una mezcla de azufre, haciendo que el humo vaya hacia la mancha, lo que se consigue con un papel lino.

Perdiz. — Es difícil contestar a esta pregunta sin saber las condiciones de las personas. Pero cuando el que se ha decarado a usted ahora le gusta más que su novia, es prueba evidente que no quiere usted al novio y, por lo tanto, no debe casarse con él.

PERFUMERIA

He aquí varias recetas de perfumes:

Extracto de madroa

Esencia de rosas	1 gr.
» » tuberosa	1 »
» » violeta	1 »
» » vainilla	1 »
» » Yoli	60 »
» » almendras	1 guta
» » neroli	60 »
» » Alcohol	500 »

Extracto de roudelia

Esencia de lavanda	35.67 gr.
» » clavo	38.55 »
» » rosas	5.31 »
» » bergamota	38.55 »
Extracto de almizcle	0.14 lit.
» » vainilla	0.14 »
» » ámbar gris	0.14 »
Alcohol	8 »

La mezcla debe ser hecha con un vaso de destilación

Esencia internacional universal

Espirito de rosas triple	0.75 dl.
Extracto de jazmón	0.25 »
» » espliego	0.14 »
» » tuberosa	0.08 »
» » vainilla	0.14 »
» » sándalo	0.14 »
» » violeta	0.08 »
» » pachuli	0.14 »

Esencia de naranj	1.75 gr.
» » limón	7.08 »
Extracto de anicete del Tonkin	0.14 dl.

Extracto de velour

Esencia de velour	1 gr.
Alcohol	100 »

Como se ve, esta preparación es fácil pero no agrada a todo el mundo.

FARMACIA
DE LA
BOLSA
SUCURSAL
Badaró, Bonti y Ca.
PERFUMERIA
Gran Talla de ESTERILIZACIONES
Oficina Quimica de ANALISIS
VENTAS POR MENDE Y MENDE
AV. 18 DE JULIO N.º 949
Teléfonos:
Impreso 1125, Col. - Cooperativa



QUIERE VD. encontrar
un surtido completo
en puntillas de todas
clases y juegos completos
VISITE LA CASA DE PUNTILLAS
DE LA
Calle Juan C. Gómez, 1331 y Soriano, 811
Teléf: URUGUAYA, 1083 Central

FESTONES, CINTAS y
demás artículos del ramo,
a precios que nadie puede
vender más barato porque se recibe todo
directamente. Se muestran muestras

Samoa.

AGUA S S
NUPCIAL
Complemento necesario a la
BELLEZA FEMENINA
DEPOSITARIOS:
José J. Vallarino é Hijo
SARANDI, 429 - MONTEVIDEO



LES DECORS D'ART — **DECORACIÓN MODERNA**
— **VITRALES ARTISTICOS** —
Teléfono: LA URUGUAYA, 343 - Cordón
1218, CALLE SORIANO, 1218 — MONTEVIDEO

HENNÉ DE CHABRIER
La mejor tintura para teñir
las cejas. En pasta y líquida.
APLICACIÓN Y VENTA
Maison GIMENEZ
BUENOS AIRES, 593
Teléfono La Uruguaya, 2387 (Central)



A la ESPECIAL de LUTOS
DE
Mme. AMPELLI
La casa que se distingue por
sus modelos resistentes y por
la confección correcta. . . .
Juan Carlos Gómez, 1309
(Frente a la Tienda Inglesa)

**FABRICA NACIONAL
DE CADENAS**



EXIJA NUESTRA MARCA EN TODA
SUERA JOYERIA. — NO COMPREN
OTRA CADENA QUE LA NUESTRA
SELLADA CON NUESTRA MARCA
QUE GARANTIZO SER DE ORO 16 K.

Casa FUNDADA en 1907
JUAN C. GOMEZ, 1313
Frente a la Tienda
INGLESA

Sanatorio
Quintela-Puig
de los Doctores
Manuel Quintela
Felipe Puig
y
Ernesto Quintela
Afectos quirúrgicos
en general y OÍDOS,
NARIZ Y GARGANTA.
Presión especial para los
acompañantes de los enfermos
Mercaderes 995, esq. Daymán

CREMA
DE LIA
Hermosea
EL CUTIS
Roch, Capdeville y Cia.
MONTEVIDEO
CERRITO, 518 al 524

FELIX PEPE
PEINADOS
Y POSTIZOS
Tintura y Decoloración

DOMICILIO:
MALDONADO, 963
Teléfono:
URUGUAYA, 2207-Central

Veritas
Unica verdadera
Agua Colonia
Depositarios:
José J. Vallarino é Hijo
MONTEVIDEO
429, SARANDI, 429



UN CUENTO

Tres indigentes encontraron la colilla de un puro.

Yo la he visto primero.

Yo la he recogido del suelo.

Yo di el aviso.

Los tres tenían opción al hallazgo. Partirlo sería un crimen. Convienen, por último, en adjudicarlo al más desgraciado de los tres, después de oídas las aventuras de cada uno.

—Pues sepan ustedes—dijo el primero—que hace más de dos años que me alimento de lo que encuentro en la calle; cáscara de melón o naranja, trozos de cebollas o algún mendrugo de pan. No llevo camisa, mis zapatos no tienen suela y duermo a la intemperie.

—Al fin y al cabo usted está solo, replicó el segundo. Yo tengo familia. He visto morir de hambre a un hijo mío; dormimos en el suelo, sobre un trozo de estera, recogidos entre unos escombros y hoy nos echan del sótano en que vivimos por no tener dos reales, que me cuesta el alquiler de un mes.

—Mia es la colilla, dijo el tercero. Figúrense cuál será mi situación, pues en este mundo no tengo más amparo que ustedes dos.

TOLSTOL

EL GENIO Y LA FUERZA

(ALEGORIA)

Con sus alas multicolores plegadas en la espalda, dormitaban tranquilos y confiados en sus lechos de flores, gnomos, silfos y hadas, cuando un gigante de hérculeas formas, esgrimiendo en su diestra su maza colosal, vino a despertarlos sobresaltados. Aterrados ante visión tan peligrosa, intentaron volar, mas al querer agitar sus alas se vieron detenidos.

—Suéltanos, cazador—dijeron a coro los hermosos alados:—con nuestra gracia endulzaremos tu destino, llenaremos tu mente de gratos sueños, de poesía, de ideas grandiosas, de concepciones bellas, todo lo allanarás con nuestra ayuda, encontrarás la luz donde hay sombras, la verdad en la duda y tendrás fama y gloria...

—¡Morid!—replicó el cazador endurecido, tratando de ahogar a los cautivos entre sus brazos rudos.—Sois vosotros los crueles enemigos del triunfo de mi fuerza soberana. No tratéis de engañarme con promesas, porque bien os conozco...

—¡Déjanos!—suplicaron los indefensos seres con voz débil.—Repara que nosotros somos los genios que adornamos a la torpe fuerza, quitándole su aspecto grosero.

—¡Bah! ¿Qué importa que sea tosca mi figura? Yo soy la fuerza que a los genios mata; no conozco rivales; ante mí todos callan y se inclinan.

Entretanto, los genios hacían verse libres de aquellas tenazas que los aprisionaban; y así, triunfantes unas veces, vencidos otras, prolongaron la singular batalla por siglos y más siglos...

Por fin, el gigante, sudoroso y rendido de fatiga, abrió los brazos, soltando a sus tenaces combatientes; y cayendo de espaldas, exclamó con aflicción:

—¡Desdichados!... ¡lamentad vuestra libertad, pues cuando falta el brazo, la vida es un caos. ¿Dónde iréis?... Vuestra existencia es efímera.

—¿Efímera?...—replicaron los genios con tono burlesco, levantando el vuelo.—Jamás pereceremos; somos nosotros los mimados del mundo; tú no representas más que la ciega barbarie, y en ella se hundiría el universo si tú llegaras a reinar... Pero no tendrás ese gusto; si no quieres seguirnos como esclavo, quédate ahí como una res tendida, mientras nosotros vamos a ceñirnos la corona del vencedor.

Abrió el vencido sus enormes ojos, y al ver remontarse en el espacio a sus alados enemigos, contestó sin rencor:

—¡Esperad!... voy con vosotros... Quienes logran elevar tan alto el vuelo, es porque indudablemente son dignos de empuñar el cetro de oro, como únicos soberanos...

—Y en ese instante, en que el Genio obtuvo sobre la fuerza una victoria más, fulguró, radiante sobre la cabeza de los mortales, la luz del Progreso.

HERMINIA DEL PINO.

CAPERUCITA

Caperucita, la más pequeña de mis amigas ¿en donde está?

—Al viejo bosque se fué por leña.

—Caperucita, di, ¿no ha venido? ¿Cómo tan tarde no regresó?

—Tras ella todos al bosque han ido, pero ninguno se la encontró.

—Decídme, niño ¿qué es lo que pasa? ¿Qué mala nueva llegó a la casa?

¿Por qué esos llantos? ¿Por qué esos gritos?

¿Caperucita no regresó?

—Sólo trajeron sus zapatitos...

¡Dicen que un lobo se la comió!

Gran Casa SPERA

SASTRERIA Y CONFECCIONES EN GENERAL

PARA HOMBRES Y NIÑOS

Se atienden PEDIDOS de toda la República, enviándose catálogo GRATIS á quien lo solicite.

CALLE SARANDI, 531 al 535
MONTEVIDEO

SANATORIO DAMAS DE CARIDAD

En la antigua quinta de Piñeyrúa, cercano al Camino Larrañaga

ATENDIDO POR LAS HERMANAS DEL HUERTO

Para SEÑORAS, SEÑORITAS y NIÑOS ENFERMOS ó CONVALECIENTES

Establecimiento cómodo é higiénico-No se admiten atacados de enfermedades contagiosas

PARQUE FRONTERO

ASISTENCIA CON SU PROPIO MÉDICO

Teléfono: LA URUGUAYA N.º 455 — Paso

Gran Peletería "Al Zorro Blanco"

DE J. SILBERMAN

Surtido especial en PIELES de todas clases

TALLER ESPECIAL en reformas y composturas

PIELES POR METRO



AVENIDA 18 DE JULIO. 1177 - MONTEVIDEO

Librería y Papelería ORIENTAL

CASA IMPORTADORA

URUGUAY, 1113; casi esquina PARAGUAY

SURTIDO VARIADO Y PERMANENTE
EN ARTICULOS DE FANTASIA PARA
REGALOS, CAJAS de PAPEL y SOBRES
CALIDADES muy finas, a todo precio.

Artículos para Dibujo y Pintura

Surtido completo de TEXTOS Y UTILES para escolares

Se atiende todo pedido de LIBROS
en Francés, Inglés e Italiano, a pasar a Europa.

R. FLORES CHANS (S. en C.)
MONTEVIDEO

LA URUGUAYA

FÁBRICA
DE JABONES Y VELAS

DE

Juan V. Sheppard & Cia.

SUCESORES DE

EUGENIO VILLEMUR

Jabones

"Relámpago" y "Estrella"

Recomendamos nuestras
BUJIAS perforadas ::::

Depósito: URUGUAY, 962 - Montevideo

FÁBRICA: EN MAROÑAS

Teléfonos: LA URUGUAYA, 1807 (Central) - LA COOPERATIVA, 175

PARA LOS NIÑOS :-: JARABE DE MANZANAS

EN TODAS LAS DROGUERIAS
Y FARMACIAS

DEL

DR. MANCEAU

Casi me olvido de lo principal

EL TESORO mayor para los que sufren
frecuentemente de

RESFRIOS Y TOS

PASTILLAS CURIA

PÍDALAS EN BOTICAS Y DROGUERIAS

Depositarios: JORGE BARRY y Hno.



BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



CAJA DE AHORROS SECCION ALCANCIAS

AGENCIAS:

AQUADA — Avenida Gral. Rondeau esq. Valparaiso.
PASO DEL MOLINO — Calle Agrarista N.º 963.
AVENIDA GRAL. FLORES — Avenida General Flores N.º 2206.
UNION — Calle 18 de Julio N.º 205.

El Banco de la Republica tiene establecidas en la Casa Central, Cerrito y Zabala; Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, (Colonia, Florida y Ciudadela); y en todas las Sucursales.

Explicaciones. — Deposita Vd. dos pesos, en el Banco y en el acto se le entregará gratuitamente una Alcancia cerrada con llave, quedando esta guardada en el Banco. Esos dos pesos son suyos, ganan interés y puede Vd. retirar en cualquier momento devolviendo la alcancia.

Cuando lo crea oportuno trae Vd. la Alcancia al Banco donde se abre a su vista y se le devuelve cerrada, después de retirar el dinero que contenga y acreditarlo en su cuenta.

Los saldos en dinero así depositado, ganarán intereses de acuerdo con la siguiente escala:

Desde \$ 1 a 500 — 6 por ciento anual; Id. id. 501 a 1000 — 5 id. id. id. Por mayor suma — Convencional.

Su dinero lo tiene Vd. siempre disponible pudiendo retirarlo en cualquier momento.

Ley Orgánica del Banco de la República O. del Uruguay, de 17 de Julio 1911. Art. 12, párrafo 2.º. El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

Banco de Londres y Rio de la Plata

418 - Calle Cerrito - 418

Agencia: Calle Rio Negro, esq. Miguelete

Frente a la Estación del Ferrocarril

Casa Matriz: EN LONDRES

SUCURSALES:

Francia: París
República O. del Uruguay: Paysandú, Salto
Argentina: Buenos Aires, Barracas al Norte, Once de Septiembre, Boca, calle Santa Fe, 1127 B. Ingeniero LIP, Rosario Santa Fe, Montevideo, Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Tucumán, Paraná.
Brasil: Rio Janeiro, Santos, San Paulo, Pernambuco, Bahia, Park Curitiba, Victoria, Manaus (Agencia).
Chile: Valparaiso, — Agencia en Nueva York.

Capital autorizado	£ 4 000 000	ó sean	\$ 18 000 000
» sucrita	» 3 000 000	»	» 14 100 000
» integrado	» 1 000 000	»	» 4 600 000
Fondo de reserva	» 2 000 000	»	» 9 400 000

El Banco da y toma giros y emitte cartas de crédito sobre las principales ciudades del mundo. También expide Giros Postales sobre todos los pueblos de Italia que tengan Oficina Postal y en general se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.

TASA DE INTERESES

Se abona: Por depósito a 30 días de aviso	1.00	anual
» » » 3 meses fijos	2.00	»
» » » 6 » »	4.00	»
» » » 12 » »	4.00	»
En caja de Ahorros con libranza (de \$ 10 para arriba)		
» a vencer cada 3 meses	2.00	»
» » » 6 » »	4.00	»
» » » 12 » »	4.00	»
Se cobra: Por adelantos en cuenta corriente		Convencional.
» descuentos de valores conformes		»

MONTEVIDEO.

EDUARDO RICHARDS, GERENTE.

BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO

SECCIÓN SEGUROS DE VIDA

TODOS PUEDEN Y DEBEN ASEGURARSE — LA SUMA SOLO ES RELATIVA

La persona cuyos ingresos son limitados, no debe pretender realizar un seguro de miles de pesos, que importen primas que no pueda pagar regularmente o que su desembolso le represente un sacrificio.

PUEDE, SI, Y DEBE

asegurar a favor de su familia una cantidad cuyas primas estén en relación con sus recursos. Por pequeño que sea el seguro, si del hogar desaparece el que aporta el dinero para su sostenimiento, aquél, constituirá una barrera que lo defiende de las acechanzas de la miseria.

Las esposas deben exigir de sus maridos que contraten un seguro a su favor. Así, si llegasen a enviudar, tendrán recursos para sí y sus hijos. De lo contrario, les será difícil, sino imposible, luchar por la vida.

No importa que tenga bienes de fortuna. ¡Estos, pueden perderse! ¡El seguro, no!

YA LO HEMOS DICHO TODOS PUEDEN Y DEBEN ASEGURARSE. — SOLO LA SUMA ES RELATIVA

A los 30 años de edad, puede usted asegurarse en mil pesos, que concernerán a su muerte, pagando sólo \$ 1.84 por mes. ¿Y quién no puede economizar tan insignificante suma, suprimiendo de su presupuesto algo de lo superfluo?

Y medítese la importancia que puede tener para el hogar del pobre, esa suma u otra mayor o menor que de inmediato y sin trámites ingrese en él para hacer frente a sus urgentes necesidades y compromisos.

No hay, pues, que perder tiempo. No hay que dejar para mañana lo que puede hacerse hoy, pues talvez mañana sería tarde. Lo práctico, es dirigirse al

Banco de Seguros del Estado,

en sus oficinas de Montevideo, CALLE MISIONES, 1371 o a sus agentes en campaña y solicitar de inmediato el seguro.

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

El gran Automóvil universal - Al alcance de todos

Construcción francesa moderna adaptada a fabricación americana



Su acción instantánea; la facilidad con que se pone en marcha; la abundancia de fuerza; la agradable sensación de correr con suavidad; la firmeza en alta velocidad; la eliminación del cambio de engranajes; son todas propiedades que ninguna descripción por completa que sea puede revelar.

EL CONSUMO DE CARBÓN ES EXCEPCIONALMENTE BAJO
EL RECORRIDO DE KILOMETROS de las MECANICAS es excepcionalmente GRANDE

SIN PROPIOS COMPARADORES SON SUS MAS SERVIDERAS PROPAGANDISTAS

UNICOS
AGENTES:

DANRÉE & C^o

25 DE MAYO, 576
MONTEVIDEO

CASA SORRENTI

OTOÑO DE 1917



OTOÑO DE 1917

CALLE URUGUAY, 1143 - MONTEVIDEO

José Garayalde

IMPORTACION DIRECTA



Brillantes, Perlas, Piedras preciosas, Alhajas finas y Relojes: . . .

ALMAS BRILLANTES EN DIAMANTES
Y EN BRILLANTES Y PERLAS . . .

ALMAS BRILLANTES EN JÓYAS
Y EN PERLAS . . .

Tenga Vd. en cuenta los
PRECIOS de más baratos

LA PERLA

ITUZAINGO, 1433 - MONTEVIDEO

CASA DE COMPRAS EN PARIS

